



ORACIONES

para la

VICTORIA

en la

GUERRA ESPIRITUAL

TONY EVANS

ORACIONES
para la
VICTORIA
en la
GUERRA
ESPIRITUAL

T O N Y E V A N S



EDITORIAL
PORTAVOZ

*Dedicado al ministerio de oración de
Oak Cliff Bible Fellowship,
los héroes anónimos de la iglesia.
Gracias por su compromiso
con la batalla en el mundo espiritual,
a favor de tantos miembros de nuestro cuerpo.*

CONTENIDO

CUBIERTA

PORTADA

DEDICATORIA

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

1. RECIBE EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

2. MANTÉN UNA PERSPECTIVA ESPIRITUAL

3. VENCE CON ACCIÓN DE GRACIAS

4. LA AUTORIDAD DE CRISTO

5. VICTORIA EN EL MATRIMONIO

6. VENCE EL TEMOR Y LA ANSIEDAD

7. SANIDAD DE LAS RELACIONES ROTAS

8. LIBERTAD DEL ERROR DE NO PERDONAR A OTROS

9. TUS DONES ESPIRITUALES

10. ORA POR TU HOGAR

11. SÉ LIBRE DE LAS ATADURAS EMOCIONALES

12. CUANDO NECESITAS RECIBIR FAVOR

13. RECUPÉRATE DE LA PÉRDIDA

14. ORA POR TU AGUIJÓN

15. ORA POR TUS ENEMIGOS

16. SUPERA LOS FRACASOS DEL PASADO

17. ORA POR TU CÓNNYUGE

18. VENCE LAS ADICCIONES

19. SÉ LIBRE DE LAS ATADURAS FINANCIERAS

20. VENCE LAS ATADURAS DE LA COMIDA

21. VENCE LA AMARGURA

22. SÉ SANO DE TU ENFERMEDAD

23. ORACIONES POR CONSUELO

24. ORA POR TUS HIJOS

25. SÉ LIBRE DE LAS ATADURAS SEXUALES

26. ABRE TUS OJOS

27. GUARDA TU LENGUA

28. VENCE LA ENVIDIA

29. CUANDO ESTÁS AGOTADO

30. ORA POR LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS EN
TODO EL MUNDO

CRÉDITOS

LIBROS DE TONY EVANS PUBLICADOS POR
PORTAVOZ

EDITORIAL PORTAVOZ

PRÓLOGO

de Priscilla Shirer

Mi padre, el Dr. Tony Evans, es simple y llanamente un hombre de oración. Los recuerdos de niña que tengo de él en oración están profundamente arraigados en mi mente; puedo escuchar el eco de su voz con fervor y pasión al elevar sus plegarias y acciones de gracias a Dios. No lo hacía tan solo una vez por semana, cuando dirigía la congregación los domingos. No, la oración para mi padre era un estilo de vida. Él nos reunía a mis hermanos, a mi madre y a mí, nos pedía que inclináramos la cabeza y cerráramos los ojos, y *entonces* hablaba con Dios. Admito que a veces entreabría los ojos y lo espiaba para ver su rostro. Ahí fue cuando *me di cuenta* y supe con certeza que su disciplina no era algo que él tomaba a la ligera. Su expresión era tierna, pero también seria; era compasiva, pero también resuelta y decidida. No usaba las palabras y frases habituales que más fácilmente venían a su mente. No estaba apurado, como si esperara volver rápidamente a atender asuntos más importantes. Orar *era* la tarea más importante. Y como resultado de su creencia en el poder de la oración, vi cómo Dios respondía sus plegarias. Su vida de oración llena del Espíritu fortaleció nuestra fe como familia y me ayudó a desarrollar mi propia vida de oración personal como adulta. Estoy agradecida de poder decir que este hombre piadoso es mi pastor... y mi padre, y doy gracias también porque ha plasmado algo de su sabiduría en este importante libro.

En *Oraciones para la victoria en la guerra espiritual*, el doctor Tony Evans te impulsa a orar por diversas necesidades en tu vida. En cada uno de los 30 temas tratados, te enseña oraciones basadas en las seis piezas de la armadura descritas en Efesios 6:10-17. Puedes hacer estas oraciones palabra por palabra, parafrasearlas o simplemente dejar que te inspiren a hacer tus propias oraciones relacionadas con estos 30 temas o cualquier otro tema que desees agregar. Sin embargo, la clave es orar; como hacía y todavía hace mi padre. No te limites a pensar en la oración, hablar de la oración o aprender sobre la oración. *Practica la oración*. Nuestro gran Dios

está ansioso de escucharnos a ti y a mí buscar su rostro para tener la victoria en las batallas que estamos peleando en nuestra vida.

Voy a unirme a ti en el reclamo de la victoria espiritual que es nuestra, porque somos más que vencedores en Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. Cuando ores, recuerda que no importa la lucha que estés enfrentando, más grande es el que está en ti que el que está en el mundo.

Cordialmente,

Priscilla Shirer

INTRODUCCIÓN

Si eres cristiano, estás en una batalla, seas consciente de ello o no. La batalla es por tu mente, tu espíritu y, a fin de cuentas, tu vida. El apóstol Pablo nos previene con respecto a este conflicto constante en varias de sus epístolas, pero tal vez lo hace en forma más vehemente en su carta a los creyentes de Éfeso, donde también describe con detalle nuestra estrategia para ganar la batalla. Esta estrategia tiene que ver con la armadura que se debe usar para entrar en guerra contra el enemigo de nuestras almas.

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Ef. 6:13-18).

En mi libro anterior, *Victoria en la guerra espiritual*, escribí extensamente sobre cómo enfrentar al enemigo con la armadura puesta. Ahora, en *Oraciones para la victoria en la guerra espiritual*, traigo distintas oraciones poderosas para algunas de las batallas más grandes que enfrentamos. Para cada tema presentado, encontrarás oraciones basadas en cada pieza de la armadura. Dado que la armadura tiene seis piezas, he decidido esbozar oraciones según el tema de cada pieza. Ten la libertad de hacer las oraciones palabra por palabra, usarlas como un punto de partida para hacer las tuyas propias, o simplemente parafrasearlas. Lo más importante es que ores.

Mi meta es que estas oraciones actúen cada día como un punto de partida para ti y que, cuando la oración que he escrito termine, continúes orando por tu situación con tus propias palabras. Recuerda cuando ores, que no estás pidiendo como un mendigo, sino como un guerrero del Rey de reyes. Si necesitas ayuda para entender lo que quiero decir y la importancia de considerar la oración como el

reclamo de tus derechos legales, escucha mi sermón en línea sobre el tema en go.tonyevans.org/prayer (solo en inglés). Tienes poder sobre el enemigo en la oración. Probablemente, tienes más poder del que te imaginas. Tu deber es permanecer firme en la autoridad que Dios te ha dado, y eso lo haces a través de la oración. Antes de empezar, echemos un vistazo a cada pieza de la armadura.

La armadura que debes usar siempre

Las primeras tres piezas de la armadura de Dios deben usarse siempre. El verbo “estad” indica “en todo momento”. Debes estar bien vestido para la guerra todos los días, porque el enemigo ataca sin avisar. Debemos ponernos siempre el cinturón de la verdad, la coraza de justicia y el calzado del evangelio de la paz.

El cinturón de la verdad

Ponerse el cinturón de la verdad implica entender que la verdad es fundamentalmente el conocimiento de Dios, su punto de vista sobre un tema. Estos tres principios nos ayudan a ponernos el cinturón de la verdad:

1. La verdad se compone de información y hechos, pero también incluye la intención original de Dios, lo cual la convierte en la norma objetiva absoluta a través de la cual se mide la realidad.
2. La verdad ya ha sido predeterminada por Dios.
3. La verdad debe aceptarse internamente y luego manifestarse externamente.

Cuando te pones el cinturón de la verdad y lo usas para ajustar tu mente, tu voluntad y tus emociones conforme a la perspectiva de Dios sobre un tema —su verdad—, Él te da el poder para vencer las mentiras del enemigo y pelear tus batallas espirituales con la autoridad espiritual divina.

La coraza de justicia

Ya que se nos ha concedido la coraza de justicia, nuestro deber es llevarla puesta y usarla con la verdad de Dios de tal forma que nos rodee con la protección que tan desesperadamente necesitamos en la guerra espiritual.

Cuando fuiste salvo, Dios depositó en lo profundo de tu ser un corazón nuevo que contiene toda la justicia que le pertenece a

Jesucristo. La justicia es la norma que agrada a Dios. Sin embargo, no puedes beneficiarte de su capacidad de restauración a menos que estés dispuesto a cavar profundo con la pala de la verdad, para que Dios haga de ti un ser nuevo en tus actos y tus decisiones, rodeado de la segura protección de la coraza de su justicia.

Llevar puesta la coraza de justicia implica caminar seguro en la justicia que has recibido por medio de la cruz, estar limpio delante Dios en tu práctica de la justicia, y alimentar tu espíritu con la Palabra de Dios para que el Espíritu produzca en ti el fruto natural de una vida recta que fluya de tu interior.

El calzado de la paz

El calzado de los soldados romanos se llamaba *caliga*; eran sandalias remachadas fuertemente con clavos. Estos clavos, conocidos como tachuelas, reforzaban toda la suela del calzado para incrementar su duración, estabilidad y tracción. Eso evitaba que los soldados se resbalaran; así como hoy día los botines de fútbol ayudan a los jugadores de ese deporte. Eso les daba un punto de apoyo seguro, que facilitaba su movilidad en la batalla y, a la vez, hacía que fuera más difícil derribarlos.

Entonces, cuando Pablo te exhorta a tener tus pies calzados, está hablando de colocarte en una posición fija y estar firme. Esto genera una fuerza para que, cuando venga Satanás, no pueda derribarte. De hecho, puedes estar firme, porque los clavos que salen de tu “calzado de la paz” han cavado profundo en el terreno firme sobre el cual estás parado. Pablo nos está diciendo que no tenemos que resbalar o caer con cada golpe o dificultad que la vida nos depare. Tener nuestros pies calzados con el apresto del evangelio de la paz produce una firmeza, que ni Satanás puede debilitar.

Dios nos ofrece una paz que sobrepasa todo entendimiento. Cuando recibimos y caminamos en la paz de Dios, esta guarda nuestro corazón y nuestros pensamientos. Esta es la paz que sostiene con cuidado a quienes pierden su trabajo, para que no pierdan también la cordura. Es la paz que provoca alabanza cuando no hay dinero en el banco. Es la paz que devuelve la esperanza frente a la enfermedad. Esta paz es tan poderosa que somos llamados a dejar que gobierne nuestro corazón, asuma el control, tome las decisiones y dicte nuestras emociones.

Ponerse el calzado de la paz significa colocar tu alma bajo el dominio de tu espíritu. Cuando lo haces, Dios te da paz, porque la

paz de Cristo guarda ahora tus pensamientos y tus acciones. Cuando la preocupación aparece otra vez, recuerda que te está mintiendo, porque Dios ha prometido suplir tus necesidades.

Todo ataque contra la paz en tu vida debes llevarlo inmediatamente al mundo espiritual y confrontarlo con la verdad de Dios. Cuando lo haces, el calzado que te colocas no se parece a ningún otro. Tu calzado les recuerda al mundo espiritual, a ti mismo y a otros que estás cubierto con la armadura de Dios. Caminarás sin cansarte y con ese calzado encontrarás el poder tranquilizante de la paz.

La armadura para “tomar” cuando la necesites

Debes tener a mano las siguientes tres piezas de la armadura, listas para tomar y usar cuando las necesites. Pablo cambia el verbo para las tres próximas piezas de la armadura cuando dice “tomad” el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu.

El escudo de la fe

La fe es decisiva para lograr la victoria en la guerra espiritual.

La fe da acceso a lo que Dios ya ha hecho o a lo que planea hacer. El escudo de la fe también se puede definir como el escudo que *es* fe, porque está hecho de fe en sí mismo.

Las Escrituras están llenas de versículos que hablan de esta arma de la fe y dónde se encuentra. Hebreos 12:2 dice que Jesús es el “autor y consumidor de la fe”. En Gálatas 2:20, Pablo explicó que vivía por la fe en Cristo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. En 1 Juan 5:4 leemos: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”.

La fe es un arma poderosa, establecida en Cristo Jesús. Jesús tipifica todos los ingredientes de la fe, desde su creación hasta su perfeccionamiento. La clave para tener la victoria en la guerra espiritual es esta fe.

Defino la fe en términos prácticos de la siguiente manera: la fe es actuar como si Dios dijera la verdad. Otra forma de decirlo es que la fe es actuar como si algo *fuera* cierto, aunque *no* lo sea, para que pueda *serlo*, simplemente porque Dios lo *dijo*. Tu fe siempre debe estar directamente ligada a una *acción* hecha en respuesta a una

verdad revelada, pues, de lo contrario, no es fe. Si no estás dispuesto a *hacer* algo en respuesta a la verdad —incluso algo tan simple como estar tranquilo en vez de preocuparte—, la fe que afirmas tener no es real. La fe siempre se manifiesta en lo que haces, no solo en lo que dices.

Sin embargo, ten presente que el escudo de la fe no es solo fe en algo. Debe ser fe en la verdad de Dios. La fe solo es tan valiosa como aquello a lo cual está ligada.

Por ejemplo, si tu fe está ligada a tus sentimientos —cuánta fe sientes—, tu fe estará vacía. Puedes sentirte completamente lleno de fe, pero no hacer nada en respuesta a esa fe porque en realidad no crees en lo que dices que sientes. La verdadera fe siempre está basada en tus acciones: lo que haces en respuesta a lo que crees. La fe es una función de la mente que aparece en tus reacciones, respuestas y elecciones de vida.

Dios nos ha dado el escudo de la fe para protegernos de las estrategias engañosas del enemigo. Cuando usas correctamente este escudo, te ayuda a avanzar contra el enemigo, porque crees que lo que Dios ha dicho de tu situación —en su Palabra y a través de sus promesas— es verdad.

Toma el escudo de la fe y alcanza la victoria que ya ha sido ganada.

El yelmo de la salvación

Con el yelmo, Pablo vuelve a usar un ejemplo físico para ilustrar una verdad espiritual, y demuestra que, así como el cerebro es el centro de control del resto del cuerpo, la mente es el centro de control de la voluntad y las emociones. Debemos proteger la mente con el yelmo para que pueda amortiguar los golpes del enemigo e incluso impedir caer derrotados en el reino espiritual.

Una razón por la que Dios quiere que nos pongamos el yelmo es porque el enemigo está tratando de evitar que logremos hacer las cosas que Dios quiere que hagamos. Dios quiere hablar la verdad a nuestra mente. Él está por encima de todas las cosas —sentado en los lugares celestiales— y observa lo que sucede abajo. Él puede ver la vida mucho mejor que nosotros. Puede examinar la estrategia de oposición mejor que nosotros. Él ha estudiado la película del juego mucho más que nosotros. Y, por todo eso, Dios tiene algunos secretos que quiere que escuches. Son secretos, porque a menudo lo que Dios tiene que decir es solo para ti.

Satanás quiere impedir que nos pongamos el yelmo de la salvación, para que lo que él nos susurre a través de sus propios audífonos, se convierta en la realidad por medio de la cual interpretemos y respondamos a la vida.

Todo lo que Dios vaya a hacer por ti, ya ha sido hecho. Toda sanidad que Él vaya a hacer en tu cuerpo físico, ya ha sido hecha. Toda oportunidad que Él te vaya a dar, ya te ha sido dada. Toda atadura que Él vaya a derribar en ti, ya ha sido derribada. El gozo que buscas desesperadamente ya existe. La paz que pides en vela toda la noche y deseas disfrutar ya está presente. Incluso el poder que necesitas para experimentar la vida que Dios ha diseñado para ti ya es tuyo. Esto se debe a que Dios ha depositado en el reino celestial “toda [la] bendición espiritual” que vayas a necesitar (Ef. 1:3).

Ponerse el yelmo de la salvación significa vivir el presente en esa realidad de un modo seguro.

La espada del Espíritu

Esta pieza de la armadura sobresale de las demás. Destaca porque es la única arma ofensiva del arsenal. Todas las demás están destinadas a mantenernos firmes ante todo lo que el enemigo traiga contra nosotros “en el día malo”. Sin embargo, después que Dios nos equipa para estar firmes en la batalla, nos da un arma adicional con la cual podemos atacar y avanzar.

Cuando Pablo nos insta a tomar la espada del Espíritu, nos muestra que, en esta batalla, a veces va a parecer que el enemigo está cerca, de hecho, justo en nuestras narices. Esto se puede comparar con el jugador contrario que trata de bloquear un lanzamiento en un juego de baloncesto. A menudo el jugador contrario pega su cuerpo, su cara o sus manos en la cara del jugador ofensivo para desorientarlo y que no pueda avanzar. Satanás no desea que tú o yo encestemos al aro y anotemos dos puntos, de modo que, para evitarlo, nos presenta batalla y levanta una fortaleza tan cerca como sea posible. A menudo esto significa que la batalla se está peleando dentro de ti: en tu mente, tu voluntad, tus emociones y tu cuerpo.

Pablo nos dice que esta es la espada *del Espíritu*. No es tu espada. No es la espada de la iglesia. No es la espada de las buenas obras, ni siquiera de la religión. No es la espada del predicador. Esta es la espada del Espíritu y, en efecto, es la única arma que el Espíritu usa

en el mundo espiritual.

Cuando aprendes a usar la espada del Espíritu —que es la Palabra de Dios— mientras vas a la ofensiva en contra del enemigo que busca destruirte, no importa cuán viejo seas o cuán débil parezcas. Todo lo que debes saber es que, con la espada en tu mano, puedes hacer más de lo que imaginas. Tal como Jesús lo demostró en el desierto, usar la espada del Espíritu significa declarar frente al enemigo pasajes de las Escrituras que se relacionan con tu situación específica.

La batalla en las regiones celestes

Pablo termina su discurso sobre la armadura de Dios con un llamado a la oración (Ef. 6:18). ¿Por qué? Porque en oración es como te vistes para la guerra. En oración te pones la armadura. Yo defino la oración como una comunicación relacional con Dios. Es el permiso terrenal para una intervención celestial. La razón por la cual nos parece tan difícil orar es porque Satanás intenta impedir que oremos. Él sabe lo importante que es y usará cualquier medio posible para evitar que te comuniques con Dios, porque sabe qué hace la oración: activa la respuesta celestial para ti conforme a la voluntad de Dios. La oración no fuerza a Dios a hacer lo que no es su voluntad; en cambio desata lo que es su voluntad para nosotros. Y, sin duda alguna, es su voluntad que su pueblo libere una guerra espiritual victoriosa.

En el libro de Daniel encontramos una de las mejores ilustraciones sobre la oración. Después de estudiar la Palabra de Dios, ahora Daniel responde al Señor en oración basándose en lo que ha descubierto:

En el año primero de su [Darío] reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza (Dn. 9:2-3).

Primero, Daniel leyó la verdad de Dios. Luego habló con Él sobre eso. Cada vez que hables con Dios sobre su Palabra, estás orando. No tienes que hacerlo de rodillas. Puedes hacerlo mientras trabajas, pasas el rato con otros, friegas los platos... lo que sea. La oración en

privado es fundamental, pero procura no descuidar la necesidad de oración constante a lo largo del día también. Fíjate lo que ocurre después:

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento (Dn. 9:20-22).

Mientras Daniel oraba, Dios respondió. Envío un ángel para ayudarlo a entender aún más su situación. Observa que Dios no envió al ángel a darle entendimiento *hasta* que Daniel oró en respuesta a lo que Dios ya había dicho. Leemos: “Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión” (v. 23). Cuando Daniel empezó a orar, Dios le dio a Gabriel la instrucción de ir a Daniel para darle más entendimiento.

El capítulo siguiente nos aclara este momento:

Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido (Dn. 10:10-15).

Cuando Daniel oró a Dios en respuesta a las palabras reveladas a través de Jeremías, Dios envió a un mensajero para ayudar a Daniel.

Dos veces leemos, en estos dos capítulos, que Dios envió al ángel el día que Daniel oró con respecto a las palabras que Él ya había revelado. Cuando estás orando conforme a las propias palabras de Dios, Él escucha y responde. La tardanza en recibir esa respuesta se debió a la guerra espiritual en las regiones celestes. Dios había enviado a Gabriel para llevarle a Daniel un mensaje de entendimiento; pero el príncipe de Persia, un demonio, impidió que Gabriel llegara a su destino durante tres semanas.

Tu batalla se libra en el mundo espiritual. No debes ignorarlo. Si lo haces, no podrás ganar la batalla. Como hemos visto, desde la primera vez que Daniel oró, Dios escuchó y respondió de inmediato. Sin embargo, debido a la batalla que se estaba librando en el mundo espiritual, invisible, la respuesta de Dios tardó en llegar a su destino. De hecho, fue necesario otro ángel, Miguel, para impedir que el demonio siguiera siendo un obstáculo para Gabriel. Finalmente, dos ángeles tuvieron que luchar contra el príncipe de Persia para que Dios pudiera enviar su mensaje a Daniel.

Rara vez una batalla da un giro inesperado y se gana en un minuto. Por esta razón, te quiero animar a continuar en oración. Puede que no recibas la respuesta de Dios de inmediato, porque se está librando una batalla en las regiones celestes.

Individualmente, cada pieza de la armadura tiene un uso específico en nuestra guerra contra Satanás. En conjunto, presenta una defensa y ofensiva poderosas en contra de sus tácticas. A medida que hagas las oraciones de las páginas siguientes según tus necesidades, espero que desarrolles el espíritu de lucha que necesitan los guerreros para ganar la batalla y que te unas al poderoso ejército de vencedores que Dios está levantando. Tu participación en la guerra espiritual puede cambiar el curso de la historia para ti, tu familia, tu iglesia, tu comunidad... e incluso tu nación.

RECIBE EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

GÁLATAS 5:16

¿Alguna vez has ido a una gasolinera para cargar el depósito de tu auto? Imagino que sí. Una cosa que sabes con certeza es que cuando llenas el tanque de tu auto, la gasolina no va a durar para siempre. Eventualmente, el indicador de combustible del tablero te va a recordar que el tanque está casi vacío y que debes buscar una gasolinera otra vez. Si quieres seguir conduciendo tu auto, debes tener gasolina en el depósito. Si no hay gasolina, no hay viaje.

Muchos creyentes de hoy no se dan cuenta de que, aunque recibimos el Espíritu Santo cuando creemos en Cristo para salvación de nuestros pecados, debemos buscar con regularidad la morada constante de la presencia del Espíritu Santo. Así como no puedes seguir conduciendo tu auto si te quedas sin gasolina, experimentar la vida cristiana victoriosa es imposible sin que arda en ti la llama del Espíritu.

Entonces, ¿cómo te puedes llenar de la presencia del Espíritu? De varias maneras. Una es reconocer y confesar tu pecado con

regularidad, porque el Espíritu de Dios es santo y no mora íntimamente en presencia del pecado. Otra es leer la Palabra de Dios y entonar cánticos y salmos espirituales, y orar y meditar en el carácter y los atributos de Dios, con tu mente fija en la verdad, en una atmósfera de comunicación y comunión con Dios... Estas cosas te acercarán a su presencia.

Camina en el Espíritu y vivirás la plenitud del plan que Dios tiene para ti. Pero recuerda que para caminar en el Espíritu debes permanecer deliberadamente unido a Él.

Ponte el cinturón de la verdad

Amado Señor, tú me recuerdas: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Jn. 16:13). Estoy rodeado de muchas voces y perspectivas —de amigos, de los medios de comunicación o incluso de mis propios pensamientos— que buscan refutar o contradecir tu verdad. Entiendo que mi historia y las cosas que he experimentado a veces pueden nublar lo que creo que es verdad. Te ruego que tu Espíritu Santo me guíe cada día a toda verdad. Guía mis pensamientos y decisiones. Revélame en qué estoy equivocado. Corrígeme cuando me desvíe de la verdad. Y dame la gracia de aplicar la verdad que me muestras por medio del Espíritu a mis palabras y acciones para poder reflejar tu imagen en todo lo que hago. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, tu Palabra dice que nos has hecho “ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica” (2 Co. 3:6). La ley no es mi justicia, porque por mí mismo, incluso en mi mejor día, solo puedo decir como Pablo que soy un pecador injusto (Ro. 3:10). Dame la gracia de vivir conforme a la nueva vida del Espíritu, de manera que te agrade en todo lo que hago y de poder hacerlo con un corazón lleno de gratitud por todo lo que has hecho por mí. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, una de las evidencias de una vida llena del Espíritu es la paz (Gá. 5:22). Tú me has dado el Espíritu Santo para poder hablarle al caos que me rodea o está en mi interior, así como Jesús reprendió al viento y dijo al mar: “Calla, enmudece” (Mr. 4:36). Gracias, Dios,

por darme poder para ponerme el calzado de la paz. Espíritu Santo, te pido que pueda conocer y ampararme en tu paz —esa paz que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7)— para que pueda responder con calma cuando otras personas me decepcionen o cuando las circunstancias parezcan estar en mi contra. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Amado Dios, en tiempos de duda, temor o ansiedad, tal vez recurra a una muleta que me ayude a atravesar ese momento o ese día. Cualquiera que sea esa muleta, Señor, si no es fe en ti, me estoy llenando de cualquier cosa menos de tu Espíritu Santo. Ayúdame a recordar en esos momentos que tengo acceso a tu presencia y al poder del Espíritu. Recuérdame la necesidad de susurrar una simple oración, dirigir mis pensamientos a ti y no buscar otra cosa para calmar mis temores y mis dudas o distraerme para no pensar en ellos. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, estoy seguro. Estoy seguro por la obra de Cristo en la cruz y porque Él envió a su Espíritu Santo para estar conmigo todos los días de mi vida en esta tierra. Gracias porque no importa lo que enfrente, nada podrá separarme de tu amor. El Espíritu Santo me recuerda constantemente esa promesa. Bendigo tu nombre porque: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro. 8:1-2). Deseo vivir como si creyera eso con todo mi corazón, Señor. Toma mi culpa y mis dudas por las cosas que hice mal para que pueda caminar confiadamente en mi relación contigo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, al tomar hoy la espada del Espíritu, dame sabiduría para poner mis pensamientos, mis palabras y mis acciones en sintonía con tu Palabra. Cuando esté turbado, Señor, muéstrame las Escrituras que revelan la verdad para que pueda aplicarla a mi propia mente y repeler los ataques de Satanás. Jesús, tu usaste la Palabra de Dios cuando Satanás te tentó en el desierto. Refutaste

sus mentiras cuando dijiste: “Escrito está...” y luego proclamaste la verdad. Muéstrame el engaño del enemigo y guíame a la verdad que refute cada una de sus mentiras en estas áreas que te presento en oración. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra equivocada con respecto al Espíritu Santo o tu relación con Él. Pídele que te muestre cómo has tratado de enfrentar las dificultades de la vida en tus propias fuerzas en lugar de buscar la plenitud del Espíritu. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: He estado sobrellevando el dolor [gastando excesivamente, bebiendo, gritando...] por tanto tiempo, que ahora no puedo dejar de hacerlo.
- *Verdad*: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17).

MANTÉN UNA PERSPECTIVA ESPIRITUAL

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

COLOSENSES 3:2

La victoria en la guerra espiritual se resume en algo fundamental: tu perspectiva. ¿En qué tienes puesta tu mirada? ¿Tienes puesta tu mirada en lo que tienes frente a ti? O ¿estás viendo las cosas desde una perspectiva celestial? A menos que aprendas a actuar en función de esa perspectiva, sucumbirá ante las dificultades que enfrentes en esta tierra.

La naturaleza del enemigo y la forma en que opera su reino de oposición hace esencial que aprendas a pensar y vivir con una mentalidad espiritual. ¿Por qué? Porque si no lo haces, será como si estuvieras tratando de pelear una batalla en Alaska por un terreno en Ohio. Puedes planear cualquier estrategia en Alaska e incluso equiparte para la guerra; pero tus estrategias y tus armas no serán eficaces, simplemente, porque no puedes estudiar al enemigo a la distancia. Y cuando llegue el momento de pelear, estarás demasiado lejos para ganar la batalla.

Asimismo, a menos que pongas tu mirada en las cosas de arriba, no reconocerás el plan de Satanás cuando lo veas y no podrás tener

la victoria en la guerra espiritual.

Debes aprender a poner lo espiritual por delante de lo físico, porque tu verdadera batalla es contra un reino espiritual que busca dominarte espiritualmente. Satanás sabe que si puede controlar tu mente, puede dictar tus acciones. Para pelear una guerra espiritual victoriosa en los lugares celestiales, debes poner tu mirada en Cristo y su verdad.

Ponte el cinturón de la verdad

Amado Señor, tu Palabra dice cuál es mi posición espiritual: “Aun estando nosotros muertos en pecados, [Dios] nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Ef. 2:5-6). Estoy sentado contigo en los lugares celestiales. Esto significa que tu poder y autoridad están a mi disposición por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo. “Y despojando [Jesús] a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:15). Tú ya has asegurado mi victoria. Ayúdame a recordar esto cuando me sienta atacado o vencido. No estoy luchando *para* obtener la victoria, Señor, estoy luchando *desde* una posición victoriosa. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, mi justicia está en Cristo. Soy de gran valor por el valor excelso de Cristo. Satanás puede tentarme a dudar de esta verdad, pero yo creo en tu Palabra.

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad (Col. 2:6-10).

Debo caminar en Cristo con toda la confianza que su santidad, pureza y justicia me dan. Estoy completo en Cristo por su victoria

sobre todo principado y potestad. Nadie es superior a ti. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, a menudo es difícil tener paz, especialmente, en medio de la batalla. Cuando veo el caos alrededor de mí, siento temor. O si una relación, mis finanzas, mi salud —cualquier cosa— parece derrumbarse o acabarse, suelo preocuparme. Tú me has dado una verdad del reino en tu Palabra para aplicarla en momentos como esos: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Is. 26:3). No tengo que producir mi propia paz interna. No tengo que tratar de forzarla cuando me siento atribulado. Todo lo que tengo que hacer es poner mi mirada en las cosas de arriba: en ti y tu poder, tu provisión, tu propósito y tu protección. Si lo hago, has prometido darme paz. Cuando la paz invade mis pensamientos, mi mente puede guiar mis pasos y caminar en la paz que viene de saber que soy tuyo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Amado Dios, actuar con una mentalidad y una perspectiva de reino requiere de fe. Debo creer que tú eres el vencedor final y que ya venciste a Satanás. Si no lo creo, me dejaré acobardar por el temor. Pero la fe me da todo lo que necesito para ser paciente, para no dejarme controlar por mis emociones y esperar en tu tiempo y tu liberación en todas las cosas. Si conozco el final de algo y ese final es bueno, puedo atravesar la dificultad con confianza, paz y gozo. Así que con mi mirada puesta en ti, Señor, y en lo que tengo seguro para mí en los lugares celestiales, acepto tu victoria como propia. Te doy gracias de antemano por la libertad y la victoria que me darás en cada problema que enfrente con fe. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, si Jesucristo tan solo hubiera muerto en la cruz, no podría confiar en ti. No podría ver a Jesús sentado en los lugares celestiales. Tampoco estaría allí sentado con Él. Pero *puedo* enfrentar mis batallas espirituales con fortaleza, porque Cristo no solo murió, sino que también resucitó y ascendió a los lugares celestiales. Por esta razón me has dado entendimiento de los “misterios del reino de los cielos” (Mt. 13:11). Y a mí “a [quien]

Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en [mí], la esperanza de gloria” (Col. 1:27). Cristo en mí es mi victoria. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, cuando Jesús estuvo en la tierra, declaró la verdad y nos dio poder por medio de su Palabra. En ella, que es la verdad, encuentro la espada para vencer las artimañas y las mentiras de Satanás. Por eso decido obedecer tu Palabra:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él (Col. 3:16-17).

Cuando dejo que la Palabra de Cristo more en mí, es la espada que contraataca y vence al enemigo. Ayúdame a conocer y aprender más y más tu Palabra cada día para que pueda recordarla fácilmente y tenerla grabada en mis pensamientos. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra equivocada sobre los lugares celestiales, la ubicación de tu enemigo y tus batallas espirituales, y sobre tu deber de batallar en circunstancias y tentaciones no deseadas en tu vida. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira:* Mi [amigo, compañero de trabajo, familiar...] es mi enemigo.
- *Verdad:* “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino

contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12).

VENCE CON ACCIÓN DE GRACIAS

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

FILIPENSES 4:6

Al igual que todo verdadero comandante militar, Satanás tiene un plan de batalla. Una de las tácticas que usa para derrotarte es mantenerte distraído. El diablo trata de desviar tu enfoque de la verdad y dirigirlo, en cambio, hacia lo que ves y experimentas. De esta forma te tienta a quejarte, rezongar o incluso darte por vencido. Satanás quiere que hagas lo mismo que Eva en el huerto: restarle importancia a lo que Dios te ha dado para disfrutar y enfocarte en lo que no tienes. Él quiere que te olvides de las distintas bendiciones de Dios y te enfoques en lo que crees que te falta. Satanás trata de desviar tu mirada de la bondad de Dios, porque sabe que la única forma de vencerte es a través del engaño.

Sin embargo, Dios no se deja engañar por las artimañas o por lo que tú ves con claridad. Él ya ha ganado esta batalla. Para disfrutar el fruto de su victoria, debes emplear la estrategia de dar gracias. Si Eva hubiera estado agradecida por los numerosos árboles del huerto

de los que podía comer, en lugar de codiciar el fruto prohibido, la artimaña de Satanás no hubiera tenido ese resultado. Esto se debe a que el espíritu de queja puede matar de varias formas. - Principalmente, porque provoca envidia y malos deseos, y esto no nos permite disfrutar la vida abundante que Dios prometió. Este espíritu de queja también podemos experimentarlo en la muerte de un sueño, una relación, una carrera, una virtud o un sinnúmero de otras cosas.

Como el agua en el caso de la malvada bruja del *Mago de Oz*, la gratitud y la acción de gracias destruyen la influencia de Satanás. Usa esta arma de manera sabia y constante para disfrutar la victoria que ya te pertenece.

Ponte el cinturón de la verdad

Amado Señor, tu Palabra me exhorta a no estar ansioso, sino ser agradecido. Y no solo eso; sino que también dice que si te obedezco y ajusto mi mente y mi corazón conforme al principio de tu reino de dar gracias, disfrutaré de muchas bendiciones.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros (Fil. 4:7-9).

Al dar gracias y pensar en todo lo bueno en lugar de quejarme, experimentaré tanto la paz de Dios como al Dios de paz. Tendré una doble retribución por lo que hago. Gracias a ti, Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, cuando te doy gracias, estoy respondiendo a lo que tú has hecho. Estoy poniendo mi fe en tu bondad y confiando en tu soberana sabiduría sobre todas las cosas. Aunque no todo esté siempre bien en cada área de mi vida, siempre tengo algo para agradecerte: el hecho de que todavía tengo vida o que todavía tengas un plan para mí o que siempre suplas mis necesidades.

Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos (1 Cr. 29:12-14).

Todas las cosas proceden de ti y cada ápice de fuerza que tengo es una dádiva que viene de ti. Incluso mi capacidad y mi deseo de darte gracias es el resultado de tu impulso interno en mi espíritu. Gracias, Dios, por recibir mi acción de gracias; ¿quién soy yo para que pudiera ofrecerte mi agradecimiento? Mi gratitud procede de ti. Por eso te ruego que me des más de ti para que pueda devolvarte más. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, es fácil dar gracias en tiempos de bendición y seguridad, pero tu Palabra me exhorta a dar gracias cuando preferiría preocuparme o estar ansioso. Cuando Daniel atravesó una difícil situación debido al edicto que se había firmado en contra de aquellos que te adoraban, él no se acobardó ni argumentó contra quienes habían promulgado ese decreto. Tampoco se quejó contigo por haber permitido que pasara por semejante situación. En cambio, Daniel buscó la paz en oración y acción de gracias.

Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes (Dn. 6:10).

Ayúdame a buscar paz en mi propio corazón y en mis relaciones con una actitud de agradecimiento en momentos y situaciones en los que normalmente me quejaría. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Amado Dios, dar gracias en tiempos de ansiedad y temor es uno de los grandes pasos de fe que puedo experimentar. Es natural que en tiempos de escasez o pérdida desee quejarme, como lo hicieron los israelitas en el desierto durante muchos años. Darte gracias es como decirle directamente a Satanás que confío en ti y en tu bondad.

Tengo fe y creo que me darás tu libertad y victoria a pesar de que las cosas no estén bien. Tu exhortación es a dar gracias *en* todo (1 Ts. 5:18). Y puedo hacerlo. Puedo darte gracias en medio de un problema, porque sé que puedes convertir el problema en un milagro. Hay mucho por lo que puedo agradecerte cuando me doy cuenta de que te estoy dando gracias *en* una situación más que *por* ella. Puedo darte gracias por estar sobre todo poder y autoridad, y por vencer a Satanás. Puedo darte gracias por escuchar mis oraciones. Puedo darte gracias por amarme a pesar de mis fallas y pecados. Gracias, Dios, por llamarme a un nivel más alto de fe a través de la acción de gracias. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, gracias por darme una victoria segura. Gracias por no dejar que nada me separe de ti.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro. 8:37-39).

Aunque mis circunstancias parezcan inestables en muchos sentidos, y aunque mi manera de responder no sea muy buena, sé que tú cubres mi pecado con tu gracia y me das otra oportunidad para darte gracias. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, cuando te doy gracias, estoy siendo obediente a tu Palabra. Esta dice: “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Ts. 5:18) y “todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col. 3:17). Satanás ya no tiene victoria sobre mí, porque he decidido ser agradecido a ti. No pecaré con mis quejas en contra de un Dios bondadoso y amable. Por el contrario, te doy gracias aunque no pueda entender y aunque las cosas parezcan no ser las que quiero. Te doy gracias porque confío en ti, y tus caminos son más altos que los míos. Tú tienes una imagen más amplia de lo que realmente está sucediendo. Voy a confiar en ti, en tu visión de las cosas antes que

en la mía y te daré gracias incluso en momentos de dolor. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra de queja, rezongo, duda o cuestionamiento. Para cada ejemplo de ingratitud, busca una verdad de la Palabra de Dios que lo contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar esa actitud vana y declarar, en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: No tengo todo lo que necesito para ser realmente feliz y estar satisfecho.
- *Verdad*: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2 Co. 9:8).

LA AUTORIDAD DE CRISTO

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

COLOSENSES 1:13-14

Cuando Jesucristo murió en la cruz, hizo posible que tú estés completo en Él y en su autoridad, que se extiende sobre todo. “Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Col. 2:10). No hay carencia alguna en Jesucristo. Puesto que Él está completo, tú estás completo en Él, que es cabeza de todo poder y autoridad.

¿Cómo actuarías si un extraño te apuntara con un arma en la calle? ¿Te latiría más deprisa el corazón? ¿Te quedarías paralizado? ¿O correrías? Ahora bien, ¿cómo actuarías si ese mismo extraño te apuntara con un arma, pero tú supieras que el arma no está cargada? Sería una historia completamente distinta, ¿verdad? En la guerra espiritual, Satanás es experto en apuntarte con su arma desde muchos ángulos. Pero tu victoria radica en la verdad de que Cristo le quitó las balas. El arma está vacía. Con su muerte, Cristo despojó a Satanás de su poder.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre (He. 2:14-15).

En Jesucristo eres libre y ya no tienes que tener temor. Tu victoria radica en la realidad de que todo está bajo Aquel que te ha hecho completo en Él. Cuando creíste en Cristo para salvación, pasaste del dominio de la oscuridad al victorioso reino de luz.

Ponte el cinturón de la verdad

Padre, te alabo por darle toda autoridad a Jesucristo. Tu Palabra dice: “y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:22-23). Como un miembro de la Iglesia de Cristo, su cuerpo, represento la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Tengo acceso total a una autoridad superior sobre todas las cosas. Nada puede interponerse en mi camino cuando busco a Jesucristo y su poder con fe y humildad. Él tiene las llaves que desatan el poder para impedir que las puertas del infierno avancen en mi mente, mis relaciones, mi futuro, mi carrera y todas las áreas de mi vida. Satanás quiere que yo olvide esa verdad. Mis emociones no determinan la verdad. Mis sentimientos en un momento dado no definen la verdad. La verdad es que todas las cosas están sujetas bajo los pies de Jesús. Dado que estoy en Cristo, su autoridad siempre está disponible para mí mientras viva sujeto a Él. Gracias te doy por esto. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, soy justo en ti por medio de Jesucristo. Él se ha convertido en mi justicia, y la justicia se ha convertido en mi coraza en la guerra contra el enemigo. Declaro que la justicia de Cristo y su victoria son mías, no por ninguna obra justa que yo haya hecho, sino porque he puesto mi fe en Él. Satanás me susurra constantemente que soy justo en mi propia carne, pero eso es mentira; de modo que la rechazo y la reemplazo con la verdad de la Palabra de Dios. Mi victoria no viene de mi propia bondad. Por el

contrario, me gloriaré en mi debilidad, porque cuando soy débil, en Cristo soy fuerte. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Hoy, Señor, me pongo el calzado de la paz, hecho especialmente para mí, como una pieza de mi armadura en contra de Satanás. Este calzado me guía por el camino que has diseñado especialmente para mí. Tú has grabado con tu mano este camino solo para mí. Tú me has creado para este camino y me has dado autoridad en Cristo para vencer toda oposición. Te alabo y te doy gracias por tu atención y tu cuidado personal. Te alabo y te doy gracias porque, así como Jesús se levantó y calmó las olas de la tempestad con sus palabras, tiene autoridad para calmar cualquier tormenta en mi vida cuando clamo a Él. Jesús es mi fuente de paz, porque Él tiene autoridad sobre el caos. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Padre, tomo el escudo de la fe para combatir las mentiras que el enemigo me susurra; mentiras que me quieren hacer creer que no puedo, tengo miedo, soy débil, estoy derrotado y mucho más. En verdad, puedo vencer toda artimaña del maligno cuando me pongo bajo la autoridad de Jesucristo. Cuando pongo mi fe en su autoridad, Él lucha y gana mis batallas por mí. Sin embargo, poner mi fe en su autoridad también significa no recurrir a mis propios métodos para batallar. Fe significa confianza plena y total; por lo tanto, dejo de batallar en mis propias fuerzas, Señor, y me vuelvo a ti para lograr la victoria de la forma que tú escojas. Tengo fe que me guiarás con toda sabiduría y que me revelarás qué pasos debo dar en cada batalla que enfrento. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, cuando me salvaste, me hiciste una nueva criatura (2 Co. 5:17). Te alabo por esta gran salvación que me ha dado autoridad a través de Jesucristo. Satanás, soy una persona salva y redimida. Ya no soy un ciudadano de tu reino; sino un ciudadano del reino de la luz y la verdad de Dios. La salvación de Dios me da todas las herramientas para vencer tus tácticas y tus acusaciones. Señor, gracias por esto, el yelmo de mi salvación. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, tu espada puede parar en seco a Satanás, porque ella es la verdad. La autoridad dada a Jesucristo no canceló el poder de Satanás. Todavía lo tiene, pero tú puedes cancelar su poder con tu autoridad. Ayúdame a recordar que Satanás todavía tiene poder para no tratar de luchar contra él con mis propias fuerzas. No podría ganar esa batalla. Solo podría ganarla con la autoridad de Jesucristo. Así que debo permanecer en Cristo y dejar que su Palabra permanezca en mí para que siempre tenga la espada a mano y derrote los planes del maligno. Gracias por darme esta sabiduría. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te muestre cualquier pensamiento, creencia o palabra, que revele un corazón de derrota o temor. Además, considera cualquier cosa que hayas pensado o dicho, que podría ser una forma de rendirse en la batalla contra el enemigo. Para cada uno de esos ejemplos negativos, busca una verdad de la Palabra de Dios que lo contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Satanás siempre conoce las situaciones exactas que desencadenan en mí una mala reacción.
- *Verdad*: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Co. 10:13).

VICTORIA EN EL MATRIMONIO

Honroso sea en todos el matrimonio.

HEBREOS 13:4

Dios creó el matrimonio con un propósito en mente: una misión. En un matrimonio del reino no se trata solo de que tú seas feliz o que tu cónyuge sea feliz. En un matrimonio del reino se fusiona exitosamente la misión con el sentimiento. Sin embargo, muy a menudo las parejas pierden de vista la misión y el propósito, y se enfocan en la desilusión por la expectativa sentimental no cumplida. Entonces, cuando la felicidad se desvanece o la llama se apaga, piensan que su matrimonio se acabó, o la desilusión que sienten da lugar a conflictos y quejas.

Dios creó a Adán y Eva para ejercer dominio. Él dijo: “y señoree” (Gn. 1:26). Ejercer dominio es gobernar en nombre de Dios para someter la historia bajo su autoridad. En resumen, la misión del matrimonio es reflejar la imagen de Dios en la historia y ejercer el dominio por mandato divino. Profundizo un poco más sobre el dominio por mandato divino en mis enseñanzas sobre el matrimonio pero, a los efectos de estas oraciones, deben saber que el Señor los ha unido para reflejar su imagen en la tierra de la manera más

integral posible: por medio de la unión de un hombre y una mujer. Él está extendiendo su autoridad y gobierno celestial en la tierra a través de tu esfera de influencia.

La felicidad es el beneficio maravilloso de un matrimonio sólido, pero no es la meta. La meta es reflejar a Dios a través de la extensión de su reino en la tierra. La felicidad es la consecuencia natural cuando primero buscas cumplir esta meta. Si no estás casado, aplica estas oraciones a tu futuro cónyuge. Y si no planeas casarte, ora por un matrimonio que conozcas y ames.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, el fundamento de cualquier matrimonio saludable es el amor. No el amor como el mundo lo define, compuesto solo de emociones, atracción y deseo. Tampoco tan frívolo como cuando digo: “Amo el pastel de chocolate”. Mantener el compromiso en el amor conyugal es lo más difícil y, sin embargo, lo más estratégico que puedo hacer por mi matrimonio. Requiere dejar de poner la mirada sobre mi cónyuge y las expectativas de que él/ella me satisfaga y poner la mirada sobre mí mismo y lo que yo estoy dando o cómo estoy respondiendo. Tú has definido el amor de esta manera:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Co. 13:4-7).

Vivir esa clase de amor es lo que hace sólido a cualquier matrimonio, Señor. Por lo tanto, te pido que mi corazón refleje verdaderamente la clase de amor que tú deseas. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, tu Palabra dice: “No hay justo, ni aun uno” (Ro. 3:10). Ni mi cónyuge ni yo somos justos y, definitivamente, no somos perfectos. Recorro a ti, Señor, para que nos perfecciones en las distintas áreas en las que necesitamos crecer. A medida que nos perfecciones, ayúdanos a recordar que nunca seremos completamente perfectos y a tener gracia el uno con el otro en nuestras imperfecciones y

debilidades. Ayúdanos a vernos a través de los ojos amables, cariñosos y pacientes de dos personas que se aman. Ayúdanos a no pretender que el otro supla todas nuestras necesidades. Solo Cristo es perfecto, y solo Él puede suplir totalmente nuestras necesidades. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, tú sabes que hay asuntos y áreas en mi matrimonio que pueden traer división entre mi cónyuge y yo. Te pido en el nombre de Jesús, nuestro Señor, que sanes esas áreas y traigas paz a nuestro hogar y nuestro corazón. Señor, comienza conmigo. Ayúdame a ponerme el calzado de la paz cuando estoy con mi cónyuge. Déjame reflejar tu paz cada vez que respondo a conflictos y malentendidos. Y Satanás, en el nombre de Jesús, reprende y ato tus intentos de perturbar la paz de Dios en nuestro hogar y nuestro corazón. Declaro nuestro hogar y nuestro matrimonio como un lugar de paz, calma y bondad mutua. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Señor, pongo a mi cónyuge delante de ti hoy y oro conforme a tu Palabra. Que él/ella te ame con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas (Mr. 12:30). Tengo fe y creo que si oro por mi cónyuge conforme a tu Palabra, tú me escucharás y tendré respuesta a mis oraciones. También te pido que mi cónyuge sea pronto/a para escuchar, tardo/a para hablar y tardo/a para airarse (Stg. 1:19). Guía a mi cónyuge por el camino en que debe andar (Sal. 32:8) y ayúdale a tomar decisiones con honradez (2 Co. 8:21). Con fe, oro y te pido que mi cónyuge sea fiel a ti en todo momento (He. 12:1-2). Puesto que estoy orando conforme a tu Palabra, sé que tengo las cosas que te estoy pidiendo, aunque no sepa cómo vas a hacer que ocurran. Ayúdame a hacerme a un lado y darte lugar para que obres en la vida de mi cónyuge, aunque no entienda tus métodos. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Padre, tú conoces las mentiras que el enemigo ha dicho sobre mi matrimonio. Algunas veces he escuchado esas mentiras e incluso las he creído, pero ahora me arrepiento. Dios, me pongo el yelmo de la salvación —tu poder de salvación— y te escucho a ti y lo que

tu Palabra dice de mi matrimonio. Satanás, declaro en el nombre de Jesucristo que no volveré a escuchar tus acusaciones y tus mentiras sobre mi matrimonio. Lo que Dios ha unido, tú no lo puedes separar. De hecho, lo que Dios ha unido, nadie lo puede separar, ni siquiera nosotros mismos, cuando vivimos en la luz de su verdad. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Te alabo Padre por tu Palabra, que es la espada del Espíritu. Con tu espada, voy a la ofensiva en contra de Satanás y sus intentos engañosos de destruir mi matrimonio. En el nombre de Jesús, perforo la lengua mentirosa del enemigo con la verdad que declara: “El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová” (Pr. 18:22). Todas sus mentiras se desvanecen con la verdad que afirma: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (Ef. 5:31). Toda acusación maligna de Satanás se disipa ante la verdad que declaro sobre mi matrimonio: “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron” (Sal. 85:10). Señor, me gozo y te alabo por equiparme por completo con cada pieza de la armadura que necesito para vencer al enemigo, de tal forma que pueda vivir en un matrimonio del reino totalmente victorioso. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra negativa sobre tu matrimonio, tu cónyuge o ti mismo como pareja. Considera también cualquier cosa que hayas pensado o dicho, que va en contra de los valores de Dios o de su propósito para el matrimonio. Y pídele que te recuerde las cosas que le has dicho a tu cónyuge, que no están fundadas en el amor bíblico. Para cada uno de esos ejemplos negativos, busca una verdad de la Palabra de Dios que lo contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: mi cónyuge no me trata con respeto y tengo miedo de que me deje solo/la ya sea emocional o físicamente.
- *Verdad*: (cree que esto caracteriza a tu matrimonio): “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (Ro. 12:10).

VENCE EL TEMOR Y LA ANSIEDAD

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

ISAÍAS 41:10

Poco antes que Jesús fuera crucificado, dio un poderoso ejemplo al vencer algo que debería haberle producido temor y ansiedad. Jesús sabía lo que iba a ocurrir. Sabía que estaba por atravesar una situación terrible y dolorosa. Sin embargo, en medio de todo aquello, dijo a sus discípulos: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Jn. 14:27). Jesús estaba diciendo que su paz es diferente a la paz del mundo. Estaba enseñando a sus discípulos un principio muy importante: que a pesar de la situación angustiante que enfrentarían, no tenían que preocuparse o tener miedo, porque su paz era más grande que cualquiera otra paz que hubieran conocido.

El mundo puede ofrecerte paz en una píldora, una canción, una bebida, una relación, una cartera Louis Vuitton... el mundo ofrece paz de varias maneras. Pero la paz del mundo es una imitación

barata de la paz de Dios.

La paz de Dios produce descanso interior. Permanece. La paz de Dios triunfa sobre el temor y la ansiedad, porque procede del - mismísimo Cristo. Y Cristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos; nada lo inquieta. No importa qué pueda estar sucediendo a tu alrededor —aunque sea una cruz—, no tienes por qué sentir temor. Tal vez no te agrade, pero puedes atravesar esa situación, porque Cristo ha vencido y en Él puedes tener paz. El mismo Jesús dijo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33).

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, el único temor que necesito es el temor de ti. En verdad, el temor de Dios es el principio de la sabiduría. Honrarte con reverencia y temor significa tomarte en serio. Tomarte en serio significa poner mis pensamientos y mis acciones en sintonía con quien eres tú y con tu autoridad absoluta sobre todas las cosas. Sé que tu verdad me trae libertad del temor y la ansiedad, pero las mentiras del enemigo alimentan mis miedos, aunque en realidad no haya nada que temer. La paz se encuentra en Jesucristo, de modo que, al permanecer en Él, su paz se manifiesta en mi espíritu, mis pensamientos y mis decisiones. Puedo vencer el temor y la ansiedad al profundizar mi dependencia e intimidad con Jesucristo, mi Señor. En su nombre, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, algunas veces siento temor y ansiedad por mi falta de confianza en tu bondad y por mi impiedad. No soy perfecto y he hecho y dicho cosas de las que me avergüenzo. Cuando estos pensamientos persisten en mi mente, no puedo confiar en tu protección, tu provisión y tu paz como debería hacerlo. En lugar de acercarme confiadamente al trono de tu gracia, lo hago con timidez porque no siempre me siento digno de estar en tu presencia. Sin embargo, tu promesa de paz en mi vida no está fundada en mi justicia; sino en la justicia de Jesucristo, la justicia que Él aseguró para mí en la cruz. Su paz es mi paz. Gracias, Señor. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, el salmista escribió: “En el día que temo, yo en ti confío” (Sal. 56:3). Cuando confío en ti, tú cambias mis temores por tu paz. Me pongo el calzado de la paz al confiar en tu presencia y tu poder, sabiendo que mi deber es buscarte en medio de mi temor y mi ansiedad. “Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores” (Sal. 34:4). También me pongo el calzado de la paz al humillarme. Reconozco mi insuficiencia y falta de control. Gran parte del temor surge de mi necesidad de tener el control; pero en definitiva no tengo que controlar nada. Ponerme ansioso en un avión no lo mantiene en el cielo. Tener temor a una enfermedad no me mantiene saludable. Tener miedo de que mi relación matrimonial y las demás relaciones se desgasten no las mantiene fuertes. Esto se debe a que el control definitivo está en tus manos, y pase lo que pase, tú lo usas para bien cuando te amo. Con humildad puedo reconocer que tú eres más sabio que yo. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 P. 5:6-7). En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Señor, la fe y el temor no pueden coexistir en la mente. De modo que escojo la fe por encima del temor. Levanto el escudo de la fe contra todo pensamiento de temor o ansiedad del enemigo. Por medio de Cristo, tengo el poder para hacerlo. Satanás, tú debes rendirte ante el escudo de la fe. No puedes infundir más temor o ansiedad en mi mente, en el nombre de Jesús. Me declaro libre de tus aterradoras provocaciones, porque estoy en Cristo y Él es mi paz. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Padre, a veces mi mente deambula y vuelve a mis antiguos temores y ansiedades; pero, con el yelmo de la salvación, puedo rechazar esos pensamientos y aceptar tus pensamientos de paz, gozo y amor. Satanás, reprendo tus malos pensamientos, que me producen temor de aquello que no puede causarme ningún daño, porque mi fe está en Cristo. Declaro que el yelmo de la salvación es fuerte en contra de tus pensamientos de temor. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

¡Oh Señor, gracias por la espada del Espíritu! Gracias porque puedo exterminar con esta arma todo pensamiento de temor o ansiedad o tentación del enemigo. Confieso que no me preocuparé por mi vida, porque tú cuidas de las aves del cielo, y yo soy más valioso que ellas (Mt. 6:26). Tu amor por mí es perfecto. “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Jn. 4:18). Tu amor echa fuera mis temores, porque puedo confiar en ti. Cuando sienta que la ansiedad se está apoderando de mis pensamientos, echaré mi ansiedad sobre ti, porque tú cuidas de mí (1 P. 5:7). En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra de temor o ansiedad. Además, considera todo aquello que hayas pensado o dicho, que cuestione la promesa de paz de Dios, o incluso todo aquello que les hayas dicho a otros y que no reflejen un corazón que confía en Dios. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí hay un ejemplo:

- *Mentira*: tengo miedo de lo que pueda ocurrir en esta - situación.
- *Verdad*: “Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mt. 6:34).

SANIDAD DE LAS RELACIONES ROTAS

Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

COLOSENSES 3:13

El dolor emocional de una relación rota es muy difícil de soportar, igual que el dolor físico, e incluso peor. Y así como sucede con el dolor físico, se debe buscar la sanidad. Jesucristo puede identificarse con nuestro dolor, porque Él experimentó el rechazo en su propia carne (Jn. 1:11). Parte de la guerra espiritual para obtener la sanidad de una relación rota es creer que Dios puede sanar tus emociones. Cuando Dios sana tus emociones, puedes estar seguro de que tus recuerdos de esa relación, tus pensamientos sobre la ruptura y otros desencadenantes no te harán recaer emocionalmente.

En ciertos casos, es posible lograr la sanidad de la relación y la reconciliación de las personas. En otros, es imposible la reconciliación y solo se puede buscar la sanidad de la relación. Cualquiera que sea tu caso, cargar con un dolor emocional es similar a vivir con una herida sin curar. Esto puede conducir a infecciones más graves, cuando la bacteria de la amargura y el remordimiento

contagia a otros.

Imagina que tienes una herida abierta en el brazo (escondida bajo tu camisa). Alguien te roza, sin saber que tienes una herida. De repente, sacudes el brazo y quizá te enojas, dices algo desagradable o te vas dolorido. Esas reacciones no tienen sentido para la persona que te rozó sin querer. Pareces exagerado.

Las reacciones exageradas están ligadas a las heridas del pasado que todavía no han sanado. Por esta razón, es fundamental que sanes tu relación rota o bien que seas sano de esa relación en sí. De lo contrario, corres el riesgo de dejar que las heridas del pasado dañen tus futuras relaciones.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, sé que la vida continúa después de la ruptura de una relación. De hecho, la verdad es que tú nos impulsas a seguir adelante cuando es tiempo o cuando una relación es malsana y tóxica. Aun así, es doloroso. Te pido que me des fuerzas para caminar en esta nueva verdad de mi vida y que sea para mi bien. O, si es tu voluntad que nuestra relación se restaure, te pido que nos des la gracia que ambos necesitamos para tener una buena reconciliación. Me pongo el cinturón de la verdad que me dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Ro. 8:28). En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, hoy me pongo la coraza de justicia. Sé que el enemigo tratará de usar mi relación rota para desanimarme o acusarme. Pero con la coraza que protege mi corazón, permanezco firme en contra de esta táctica de Satanás. Señor, reconozco que cometí errores en esta relación. Hice o dije cosas inapropiadas, aunque solo fuera una reacción de amargura hacia la otra persona. Satanás quiere recordarme mi culpa y decirme que no soy tan bueno para cuidar una relación. Pero tú, Dios, eres mi justicia. En ti estoy completo. Me consuela saber la verdad de que, en ti, soy suficientemente bueno y he sido perdonado de todo mi mal. Ayúdame a mostrar la misma gracia a quienes me rodean, que necesitan mi perdón y aceptación. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Hoy, Señor, te doy gracias porque puedo ponerme el calzado del evangelio de la paz y caminar en perdón después de la ruptura de esta relación. Cuando esté tentado a dudar o a desesperarme por esta ruptura, por favor, recuérdame que tus caminos son caminos de paz y que, al ponerme el calzado de la paz como parte de mi armadura contra el enemigo, puedo seguir disfrutando de una paz imperturbable. Ninguna relación termina pacíficamente, tan solo por el dolor de hacer pedazos lo que una vez fue algo valioso. Señor, tu Espíritu me da perfecta paz, así que si tu voluntad es restaurar la paz de esta relación, te pido que lo hagas. Te ruego que, de ahora en adelante, mis palabras y mis pensamientos sobre esta persona y nuestra relación estén llenos paz. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Dios, tú eres el autor de mi fe. Hoy necesito mi fe para que actúe como un escudo en la lucha continua que tengo por la ruptura de esta relación. Declaro que los dardos del enemigo caerán en tierra, porque confío en tu fuerte escudo. Por fe, atravesaré este dolor y sanaré mi herida. Tengo fe que tú puedes redimir lo que creía que estaba perdido. Confío que puedes restaurar el amor, el afecto y la amabilidad de uno para con el otro. Si así lo decides, Señor, puedes unir nuestros corazones rotos en una relación más profunda que antes. Pero si decides no hacerlo, puedes sanarnos a cada uno por separado. Con fe, Señor, te doy gracias por sanarme de este dolor y esta pérdida. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Padre, hoy tomo el yelmo de la salvación y rechazo todo pensamiento o recuerdo doloroso que me deprime. En el nombre de Jesucristo, reprendo al enemigo y sus mentiras sobre la otra persona en esta relación rota. Declaro que tú lo haces callar, porque confío en los pensamientos puros y pacíficos que vienen del cielo. Todo episodio doloroso de mi vida puede convertirse en oro si confío en ti. Tú tienes poder para enseñarme por medio de esta prueba a ser mejor persona y tener un amor más puro que antes. Protege mis relaciones presentes y futuras también al ayudarme a aplicar las lecciones que he aprendido de esta relación rota, Señor. Y te doy gracias porque, sea lo que sea que te haya hecho en el pasado,

nunca me has abandonado. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, con la poderosa espada del Espíritu, llevo cautivo todo pensamiento negativo. Desecho toda imagen en mi mente que me haga recordar cuánto significaba esa relación para mí. Desecho también los pensamientos de cómo ha herido esa ruptura mi autoestima. Tu verdad me dice: “Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides” (Dt. 31:8). Después de experimentar la ruptura de una relación, es fácil transferir esos temores a otros, Señor, incluso a ti. Por eso te doy gracias, porque puedo tener confianza en tu Palabra, que declara: “[Jesús] dijo: No te desamparé, ni te dejaré” (He. 13:5). Nada puede separarme de ti, Señor, o de tu amor (Ro. 8:31-39). Gracias por esta seguridad. Y te ruego que llenes mi corazón con tu gozo, que es mi fuerza (Neh. 8:10). En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que saque a la luz cualquier pensamiento, creencia o palabra destructiva que hayas tenido o dicho cuando esa relación se estaba desmoronando. Quizá fueron palabras que le dijiste a la otra persona sobre ti o sobre él/ella. Pídele también a Dios que te revele cualquier efecto que eso haya tenido sobre lo que piensas de ti mismo: tu autoestima, dignidad, seguridad y valor. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: No soy digno de amar.
- *Verdad*: “Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos” (Sof. 3:17).

LIBERTAD DEL ERROR DE NO PERDONAR A OTROS

*Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos,
perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a
vosotros en Cristo.*

EFESIOS 4:32

¿Cómo escalas una montaña? Un paso a la vez. Vencer la falta de perdón se parece mucho a eso. Es un proceso largo compuesto por pequeñas victorias a lo largo del camino. Puede que sientas que has perdonado a alguien o que te has perdonado a ti mismo, cuando de repente una situación desencadena en ti las mismas emociones nocivas de enojo, temor y remordimiento. Quiero animarte a no desmayar en esos momentos, sino a seguir adelante paso a paso. Cargar con no perdonar a otros en tu vida te afectará mucho más de lo que imaginas.

Así como una enfermedad puede propagarse por tu cuerpo, el efecto de no perdonar a causa de una relación dolorosa puede propagarse e infectar a aquellas en tu vida que están bien. Conservar a tus amistades se torna más difícil. Las ofensas pequeñas se sobredimensionan. Empiezas a contener tu amor y tu generosidad

como una forma de protección para que no te vuelvan a herir. Por estas razones y muchas más, es fundamental aprender a perdonar.

El perdón bíblico es la decisión de no tomar en cuenta las ofensas. Por eso decides no vengarte de quienes te ofenden. Los dejas libres de la deuda que tienen contigo. Ya no los culpas por lo que te hicieron.

La mejor defensa bíblica para esta definición de perdón se encuentra en 1 Corintios 13, donde leemos sobre el amor. En el versículo 5 descubrimos que el amor “no guarda rencor”. Así es el perdón de Dios. Él no se olvida del pecado, pero no nos guarda rencor. No nos exige pagar una deuda que no podemos afrontar.

Ponte el cinturón de la verdad

Gracias, Señor, por perdonarme. Me pongo el cinturón de la verdad, que me dice que tú no me guardas rencor por mis pecados. Cualquier insinuación de un pecado no perdonado es una mentira del enemigo y, en el nombre de Jesús, me niego a aceptarla. Asimismo, decido perdonar a aquellos que me han herido de cualquier forma. Decido dejarlos libres de todo resentimiento o rencor que haya albergado contra ellos. Y cada vez que mis emociones no me acompañen, Señor, te pido que me des más gracia para ser libre del enojo y el rencor. El perdón es una decisión fundada en tu amor. Gracias por ser un ejemplo de perdón en mi vida. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, hoy me pongo la coraza de justicia como una protección contra la falta de perdón. Sea cual fuere la ofensa, me niego a permitir que la impiedad de la falta de perdón sea de tropiezo en mi relación contigo o estorbe nuestra comunión. No soy perfecto, Señor, pero cuando sé que estoy obrando mal, necesito que me ayudes a rectificar. Me han herido. De hecho, todavía puedo sentir el dolor y la decepción. Pero te pido que no tardes en sanarme. Te ruego que vendas mis heridas para no añadir más dolor a mi vida con malas decisiones motivadas por la falta de perdón. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Gracias, Dios, por el calzado de la paz. Cuando lo llevo puesto,

camino en paz con todos, incluso con quienes me han ofendido. Me pongo el calzado de la paz como un arma contra las consecuencias amargas de no perdonar a otros. Estoy firme en mi voluntad de perdonar por completo a quienes me han herido, así como tú me has perdonado. Dios, cuando perjudico la vida de alguien que no perdono, perjudico también mi vida y dejo de caminar con el calzado de la paz. Perdóname, Padre, por escoger el dolor y no la paz en esos momentos. Te ruego que me guardes de caer. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Padre Dios, en el nombre de Jesús, reprendo al enemigo cuando me recuerda a alguien que me ofendió y me tienta a repetir esa experiencia en mi mente una y otra vez, lo cual me despierta esos antiguos sentimientos de enojo en mi corazón. Satanás, por la sangre de Cristo, arrojo al abismo todos esos recuerdos amargos. No tienes autoridad para recordarme ofensas reales o aparentes. Decido creer en fe que Dios usará para mi bien el mal que han querido hacerme (Gn. 50:20). En el nombre de Jesús.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, al tomar el yelmo de la salvación protejo mi mente de los recuerdos de ofensas del pasado. Decido pensar en el perdón y la reconciliación. Satanás, en el nombre de Jesucristo, rechazo tus pensamientos malignos de enojo, venganza y odio. Los sentimientos que intentas crear en mí son tóxicos y no los aceptaré. Señor, te pido por aquellos que me han ofendido. Te pido que traigas bendición y sanidad a sus vidas. Y si existe alguna mala intención en sus corazones, te pido que les muestres su pecado y los hagas libres de su atadura. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Padre celestial, tomo la espada del Espíritu en mi batalla para poder perdonar definitivamente. Me arrepiento de todo sentimiento de rencor. Desecho todo deseo de desquitarme. Te pido que bendigas a quienes me han ofendido, porque tu Palabra declara: “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mt. 5:44). Y Satanás, en el nombre de Jesús, tomo la

espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, y hago pedazos tus malos recuerdos de mi dolor y toda tentación a estar enojado con alguien. Recibo la Palabra de Dios, que me exhorta a ser bondadoso, paciente y humilde, y a no irritarme (1 Co. 13). En su verdad pondré mi esperanza de tener la victoria. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te recuerde todo pensamiento, creencia o palabra, que revele un espíritu de falta de perdón. Además, trata de discernir toda área donde sientas deseos de aferrarte a tu enojo. También quiero que pienses en las áreas donde quizás no hayas aceptado verdaderamente el perdón de Dios en tu vida. Escribe cada cosa. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí hay un ejemplo:

- *Mentira*: Mi dolor justifica mi enojo.
- *Verdad*: “Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él” (2 Co. 2:5-8).

TUS DONES ESPIRITUALES

Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

1 CORINTIOS 12:11

Uno de los tesoros más grandes que puedes encontrar como seguidor de Jesucristo son tus dones espirituales. Un don espiritual es una habilidad que Dios concede para fortalecer al cuerpo de Cristo y servir en su reino.

Un don espiritual es muy diferente a un talento. Es algo que Dios, exclusivamente, concede a su pueblo y lo incrementa para el servicio y sus planes para la extensión de su reino. Los denominamos dones espirituales, porque los recibimos del Espíritu Santo y los usamos por medio de su poder para los propósitos de Dios. ¿Alguna vez viste a alguien muy talentoso, pero cuyo talento no tenía ninguna influencia real y perdurable? Por otro lado, ¿alguna vez viste a alguien que quizás no era muy talentoso, pero que parecía bendecir a todos a su alrededor?

Un don espiritual podría ser algo que no sabías que podías hacer antes de tu conversión. A menudo las personas descubren sus dones espirituales cuando desarrollan una relación con el Espíritu Santo.

Muchos cristianos no desarrollan al máximo su llamado, porque no son conscientes de sus dones espirituales. Podrían estancarse al tratar de utilizar un talento en lugar de buscar los dones que Dios les ha dado o descubrir que Dios quiere transformar su talento en un don. Otros cristianos no desarrollan al máximo su llamado, porque ni siquiera saben que tienen dones espirituales. Si eres un creyente en Cristo, tienes, al menos, un don espiritual. Dios te ha dotado de la capacidad necesaria para cumplir el destino para el cual fuiste creado. Él nunca te llama a hacer algo sin darte también lo que necesitas para cumplir ese llamado. Dios siempre te prepara para el propósito específico que tiene para ti.

Ponte el cinturón de la verdad

Gracias, Señor, por los dones espirituales que me has dado. Sé que lo has hecho, porque tienes un plan para mí y es un plan bueno (Jer. 29:11). Me has conocido antes de formarme en el vientre de mi madre y luego me creaste para cumplir tu propósito en mi vida (Jer. 1:5). Señor, no hay nada que Satanás quisiera más que desviarme de tu llamado y tu destino para mí, por eso pone dudas en mi mente sobre mi capacidad, mi propósito o utilidad para ti. Rechazo esas dudas en el nombre de Jesús, porque creo en la verdad de tu Palabra, que declara: “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13). En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, es fácil mirar a otras personas y compararme con ellas. Es fácil sentir como si prefirieras usar a otros antes que a mí para la extensión de tu reino, o que los dones de otros son más estratégicos que los míos. Estas también son mentiras de Satanás. Tú me has dotado para un propósito único que cuadra perfectamente con mi trasfondo, personalidad, pasión y capacidad. Te doy gracias por mis dones espirituales. Creo que tú me has escogido para usarme; no por mi justicia, sino por la justicia de Cristo Jesús en mí. Creo que puedes usarme como una herramienta poderosa en tus manos para llevar el bien a los perdidos y a los que sufren. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Gracias, Señor, porque puedo caminar en paz cuando acepto la verdad de tu llamado en mi vida. Señor, Satanás trata de sabotear mi servicio en tu reino y una forma de hacerlo es provocar conflictos en las áreas donde deseas usarme. Es fácil huir del conflicto en busca de paz —huir de la tormenta—, pero eso le daría la victoria a Satanás, porque él quiere que abandone el camino de mis dones espirituales. Pero recurro a ti, Señor, para que me des calma en medio del caos cuando te estoy sirviendo. Te pido que me ayudes a estar en el centro de mi propósito y que me des paz en medio de la oposición. Confío en ti, Señor. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Padre Dios, tú has prometido: “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mt. 21:22). Con este escudo, te pido que enriquezcas mis dones espirituales para tu reino y que pongas un cerco de protección a mi alrededor, para protegerme de los intentos de Satanás de impedirme hacer y ser todo lo que tú has destinado para mí. Te pido que me reveles los dones espirituales que todavía no he reconocido, y también que los refines y perfecciones para un mejor servicio. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, estoy seguro en Jesucristo, quien dio su vida por mí. Te doy gracias, porque no tengo necesidad de preocuparme o cuestionarme mi valor o mi propósito, porque tú ya los has determinado. Mis dones espirituales también son seguros y quiero que los uses al máximo. Sé que encontraré el mayor gozo si experimento una vida con propósito. Creo que mi propósito lleva consigo una recompensa eterna gracias a lo que Cristo hizo por mí en la cruz. Te doy gracias, Señor. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Padre celestial, recurro a tu Palabra, que atraviesa a Satanás hasta los tuétanos.

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre

vosotros con debilidad, y con mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Co. 2:1-5).

Rechazo toda mentira de Satanás que quiere hacerme creer que tengo que ser mejor en lo que hago para que me uses de manera poderosa. De hecho, me puedes usar mejor en mis áreas de debilidad, porque cuando dependo de ti, tu fuerza prevalece. Te alabo por tu sabiduría, porque sabes exactamente cómo fortalecerme de tal manera que influya positivamente la vida de otros. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te muestre cualquier pensamiento, creencia o palabra, que revele dudas de tu utilidad en el reino o inseguridad de tus dones espirituales. Además, piensa en cualquier atisbo de orgullo que sientas en tus puntos fuertes. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Soy insignificante.
- *Verdad*: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Gn. 1:26).

ORA POR TU HOGAR

Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande, y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

NEHEMÍAS 4:14

Satanás tiene un plan en contra de tu hogar y tu familia. Si eres soltero, tiene un plan contra ti y tu futura familia o tus parientes. Mientras nuestra nación siga alejándose del orden que Dios desea, el plan de Satanás se intensificará. Así como el diablo llevó a cabo su plan en el huerto del Edén, hoy día está implementando un plan en nuestra nación. El objetivo es la familia, porque tal como va la familia, así va la nación.

Si Satanás puede destruir los fundamentos de Dios para un hogar fuerte, puede crear toda clase de caos, destrucción y degeneración en nuestra sociedad. Esto se debe a que las familias son los pilares de la sociedad. Los niños, los futuros líderes y los contribuyentes de la sociedad nacen, se crían y crecen en la familia.

La meta de Satanás no es solo arruinar y destruir tu hogar; sino

arruinar y destruir tu futuro y el de los miembros de tu familia. Él quiere que tus hijos tengan experiencias negativas que los afecten cuando tengan sus propias familias. De esta forma está poniendo en movimiento un ciclo destructivo de disfunción.

Solo cuando volvamos al designio y propósito de Dios para la familia gozaremos una vez más de su bendición en nuestras vidas y nuestra nación. Cuando pongamos en línea nuestro corazón, nuestra mente y nuestro propósito con el plan y el gobierno del reino, experimentaremos la vida plena y abundante que Cristo nos dio al morir en la cruz.

Hoy día demasiados cristianos se han vuelto complacientes con el ataque a la familia bíblica. Eso es exactamente lo que Satanás quiere que hagas. No te conformes con nada menos que el plan de Dios para tu hogar, aunque eso signifique tener que batallar espiritualmente.

Ponte el cinturón de la verdad

Hoy, Señor, oro por mi familia. Me pongo el cinturón de la verdad y la establezco como el fundamento de mi vida, mi hogar y la vida de mis seres queridos. Guárdanos del enemigo. Deja que tu verdad prevalezca en nuestra familia en todo lo que hacemos. Me niego a permitir que las mentiras del enemigo destruyan la obra que tú estás haciendo en nosotros. Tu Palabra dice: “El que turba su casa heredará viento; y el necio será siervo del sabio de corazón” (Pr. 11:29). Señor, guíame en tu verdad. No quiero traer problemas a mi familia. Llevo tu verdad conmigo y te pido que me ayudes a que no me aparte de ella. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, que nuestro hogar sea justo. Que la coraza de justicia resista cualquier ataque sobre nuestro hogar o sobre los miembros de nuestra familia. Desechamos toda injusticia y aceptamos tu perdón. Negamos el acceso del enemigo a nuestro hogar en el nombre Jesús. Declaramos que no puede entrar, porque seguimos usando la coraza de justicia. No somos perfectos, Señor, pero nos estás haciendo más semejantes a ti cada día. Danos la gracia que necesitamos para perdonarnos unos a otros de verdad y de corazón. Derrama tu bondad sobre nuestro corazón para animarnos unos a otros a vivir en justicia, esperanza y paz. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Hoy me pongo el calzado de la paz por mí y mi familia. Oro que la paz sobrenatural de Dios more en este hogar y traiga calma cuando hay conflictos. Reprendo al enemigo por cada intento de traer caos y confusión a los miembros de mi familia. Declaro la paz y la bendición de Dios sobre mi hogar. Señor, te pido que intervengas con un espíritu de paz cuando el conflicto y el dolor empiezan a caldear los ánimos. En esos momentos, antes que las cosas estén fuera de control, recuérdanos tu poder y tu provisión de paz. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Padre, tú ves la cantidad de misiles que el enemigo dispara contra mi familia. Te alabo por el escudo de la fe, que levanto para desviar todo ataque de Satanás contra nosotros. En el nombre de Jesucristo, confieso que los dardos encendidos del enemigo se detienen en seco cuando se encuentran con nuestro escudo de la fe. Dios, sé que tienes un propósito para nuestra familia. Que colectivamente extendamos tu reino y tu plan sobre la tierra. Que individualmente reflejemos tu imagen celestial en nuestra historia terrenal. Aunque no somos perfectos, por fe sé que vamos a lograrlo, porque esa es tu voluntad y esta es mi oración, y cuando ambas cosas se combinan, ¡sé que tengo la victoria! En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Hoy, Señor, tomo el yelmo de la salvación para proteger a mi familia de los ataques del enemigo. Me niego a escuchar cualquier acusación o crítica falsa que traiga división en nuestro hogar. Dios, oro por tu bendición especial para todos y cada uno de nosotros - individualmente y como familia. Nos hemos consagrado a ti y confiamos en la seguridad que nos das. Vivimos en una cultura y en una época que no valora la familia, Señor. Esto puede hacer que los miembros de la familia se sientan inseguros en diferentes aspectos; pero confío que cubrirás nuestro hogar con la seguridad de este yelmo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Amado Señor, el ataque a la familia es intenso. Satanás trata de

dividirnos o crear caos cuando sé que tú quieres que estemos en paz y que disfrutemos de tus bendiciones. Tomo la espada del Espíritu —tu Palabra— y declaro firmemente que “yo y mi casa serviremos a Jehová” (Jos. 24:15). Llevo tu Palabra en mi corazón en referencia al poder de un hogar del reino:

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová. Bendígate Jehová desde Sion y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel (Sal. 128).

Este es mi deseo para mi hogar. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra que no sean ciertos sobre la familia en general o sobre tu familia en particular. Además, escribe cualquier desengaño o conflicto que puedas tener con otros miembros de tu familia. Incluso si sientes que has defraudado a tu familia de alguna manera. Escribe todas estas cosas. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: No tenemos un enfoque espiritual.
- *Verdad*: “Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Jos. 24:15).

SÉ LIBRE DE LAS ATADURAS EMOCIONALES

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

JUAN 10:10

Una atadura emocional no es lo mismo que tener solo un mal día. Todos tenemos malos días o incluso malas semanas. La atadura emocional es una actitud o una emoción, que permanece en ti día tras día. No aparece solo de vez en cuando. Dicta y domina tus pensamientos y tus decisiones y, por consiguiente, tu vida misma.

Dios nunca planeó que te despiertes deprimido todos los días o que siempre te paralices de miedo. Él no te creó para guardar el enojo durante cinco, quince o cincuenta años. Dios ha prometido una vida plena en Cristo. Si no estás experimentando la vida abundante que Cristo da libremente, puedes estar viviendo con una atadura emocional.

Dios quiere hacerte libre de la tarea interminable e infructuosa de negar o esconder las ataduras emocionales mediante distracciones, píldoras, entretenimiento, compras o cosas parecidas. Él quiere

revelarte la raíz de lo que estás experimentando. Así como el médico no solo escucha cómo te sientes cuando vas a hacerte un chequeo, sino que investiga más a fondo por medio de radiografías o análisis, así también vencer las ataduras emocionales implica ir más allá de tus sentimientos para descubrir la raíz.

Es cierto que algunas ataduras emocionales están relacionadas con causas fisiológicas, tales como un desequilibrio químico, y necesitan un tratamiento físico. Sin embargo, un gran número de ataduras emocionales no son fisiológicas. Su raíz es el pecado. Puede ser tu pecado o el de otra persona que te está afectando, o el ambiente que te rodea puede estar contaminado de pecado. Quizás en tu infancia te maltrataron, te violaron, te traicionaron en una relación o no fuiste deseado. No fue *tu* pecado lo que creó esa atadura de temor, inseguridad, culpa o vergüenza que podrías estar enfrentando ahora. Pero aun así el pecado fue la causa.

Las ataduras emocionales a menudo vienen como resultado de lo que denomino *pecado atmosférico*: pecado que contamina la atmósfera que nos rodea y cuyas consecuencias nos afectan ya sea que hayamos cometido el pecado o no. El concepto es similar al fumador pasivo y el cáncer de pulmón. Tal vez no has fumado, pero los estudios revelan que si creciste en un ambiente contaminado por el humo del cigarrillo, existe una alta probabilidad de que contraigas cáncer de pulmón. Lo mismo ocurre con el pecado. Un ambiente profundamente contaminado por el pecado produce una mayor susceptibilidad a las ataduras emocionales.

Ponte el cinturón de la verdad

Te alabo, Señor, por sanar mis emociones. Tú creaste cada una de mis emociones con una razón; pero, cuando no las rindo a ti, pueden causarme toda clase de problemas. Gracias por el cinturón de la verdad. Cuando lo uso, mis emociones se sujetan a la verdad, sintonizan con ella y la siguen. Tu Palabra dice que todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Fil. 4:13) y que tu poder se perfecciona en mi debilidad (2 Co. 12:9). Sé que con tu ayuda puedo vencer estas ataduras emocionales. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Dios, confío que tu coraza de justicia me ayuda a vivir en libertad de las ataduras emocionales. En justicia, no hay altibajos emocionales traumáticos, solo la naturaleza invariable de tu justicia

sobre mí me da la victoria sobre las emociones fluctuantes. Las emociones no tienen intelecto; sino que fluctúan conforme a mis circunstancias y mi entorno. Decido entonces poner la mira en ti y en tu justicia, porque en ti hay plenitud de vida. “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Sal. 16:11). En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Te alabo Padre, por el calzado de la paz que me da una libertad emocional continua e imperturbable. Cuando uso este calzado, camino diariamente en el poder del Espíritu y puedo resistir toda emoción negativa que Satanás suscita en mí. Señor, ayúdame a resistir esas emociones. Necesito tu paz, especialmente en tiempos de vulnerabilidad emocional. Recuérdame que tengo tu paz para que pueda confiar en ti en tiempos de necesidad. Tú me has hecho una invitación maravillosa: “E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Sal. 50:15), y me has prometido: “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras” (Sal. 145:18). Gracias, Señor, porque puedo confiar que estás a mi lado. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Dios, me gozo en mi escudo de la fe, que detiene todo dardo emocionalmente destructivo que Satanás me lanza. Sostengo mi escudo en alto para proteger mi corazón, mi mente y mi alma de la depresión y de toda intención maligna del enemigo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, Satanás quiere dominar mis emociones al sugerirme pensamientos depresivos e imágenes desalentadoras llenas de dudas y conmiseración. Por lo tanto, me pongo el yelmo que me protege contra sus ataques maliciosos; el yelmo de la salvación que me cubre emocionalmente y en todo sentido. Tú me amas, Señor (Jn. 3:16), y tienes un plan bueno para mi vida (Jer. 29:11). En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Padre, para cada ataque de Satanás contra mis emociones, tomo la

espada de la Palabra de Dios, que es la espada del Espíritu. Con esta espada, mi victoria en la guerra espiritual es segura. Afila mi espada, Señor. Dame diligencia para blandirla ante el primer asomo de un ataque diabólico contra mis emociones. Ahora mismo resisto a Satanás con tu Palabra que dice: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Is. 41:10). Y “mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Jos. 1:9). En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia, palabra desalentadora, deseos de darse por vencido... cualquier cosa que refleje un espíritu de insignificancia o algo similar. Además, piensa en cualquier palabra que te hayan dicho para hacerte creer que no tienes valor o que eres incapaz de ser victorioso en la vida. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Nunca lograré nada en la vida.
- *Verdad*: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer. 29:11).

CUANDO NECESITAS RECIBIR FAVOR

Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma.

SALMO 90:17

El favor es algo poderoso. Te concede cosas buenas que no necesariamente mereces. También te da lo que necesitas para lograr lo que no puedes por tu propia cuenta. Una persona puede conceder favor a otra (Est. 2:17; 5:8; 7:3), Dios puede conceder favor a las personas (Gn. 6:8; Sal. 84:11) o ambas cosas (Lc. 2:52). Sea cual fuere el caso, debemos orar regularmente para recibir favor.

Nehemías es el ejemplo de alguien que oraba para recibir favor. En términos contemporáneos, era una fiera. Logró en 52 días lo que nadie había logrado por Israel en 141 años. Nehemías fue un hombre consagrado, que cambió para bien la vida de millones de personas a través de su arduo trabajo y compromiso... y gracias al favor que recibió.

Leemos en el primer capítulo del libro que lleva su nombre, que Nehemías oró y le pidió a Dios que le concediera favor. Estaba angustiado, desanimado y casi desesperado por la penosa condición

de su pueblo, que después de sobrevivir al exilio había regresado a la ciudad de Jerusalén donde encontraron sus muros derribados y sus puertas incendiadas. Lo primero que hizo Nehemías fue buscar al Señor y arrepentirse por sus pecados y por los de su pueblo. Luego actuó. Quería usar su posición como copero del rey Artajerjes para conseguir apoyo para su pueblo.

Entonces le pidió a Dios que le concediera favor delante del rey: “concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey” (Neh. 1:11). Como cuenta la historia, sabemos que Dios le concedió favor delante del rey y, por consecuencia, recibió provisión y protección mientras reconstruía los muros de Jerusalén.

Pero la sabia petición de Nehemías no terminó allí. Varias veces, a lo largo del resto del libro, leemos que oraba: “Acuérdate de mí para bien, Dios mío” (Neh. 5:19). Incluso termina el libro con una oración: “Acuérdate de mí, Dios mío, para bien” (Neh. 13:31). Nehemías no fue un hombre perfecto, pero logró muchas cosas en su vida porque recibió favor de Dios y del rey. A menudo nos olvidamos de pedir a Dios que nos conceda favor, y Satanás trata de evitar que lo hagamos porque no quiere que cumplamos el llamado y el propósito que Dios tiene para nosotros.

¿Qué hubiera pasado si Nehemías hubiese tratado de reconstruir la ciudad de Jerusalén sin el favor del rey? ¿Hubiera tenido tanto éxito? ¿Y si hubiera tratado de restaurar el estado espiritual de su nación sin el favor de Dios? El favor es esencial y, por eso, la guerra espiritual incluye pedir favor.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, la verdad es que tu favor dura toda la vida. Es por eso que lo deseo y te pido que me concedas tu favor. Tu palabra dice: “Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría” (Sal. 30:5). Así como Abraham oró en Génesis, en este momento te pido: “Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo” (Gn. 18:3). Te suplico que pueda hallar favor delante de ti, Dios, y de todo aquel que pueda ayudarme a cumplir tu propósito en mi vida. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, tú me dices en tu Palabra que hallaré favor delante de ti

cuando viva en amor y justicia: “Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres” (Pr. 3:3-4). Quiero vivir en amor y fidelidad incondicional. Ayúdame a tomar decisiones y a tener pensamientos que me ayuden a vivir de esta manera. Te doy gracias en el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Gracias, Dios, porque cuando camino en paz, tu favor está sobre mí. “Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes dará gracia” (Pr. 3:34). La humildad camina con el calzado de la paz, Señor. Me pongo el calzado de la paz, porque busco tu favor. Concédeme no solo tu favor; sino también el de mi familia, mi cónyuge, mis hijos, mis compañeros de trabajo y de todos aquellos que pueden abrirme puertas para poder cumplir con lo que me has llamado a hacer. Cuando estoy en tu presencia, encuentro favor y paz. “Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz” (Nm. 6:25-26). En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Padre Dios, tu favor lleva consigo mucho poder. Tu favor mantuvo a Ester viva cuando pudo haber sido asesinada. Abrió el camino para que los israelitas escaparan de Egipto y tuvieran los recursos que necesitaban. “Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías” (Éx. 3:21). Creo que sea lo que sea que deba enfrentar —la ruptura de una relación, una carga financiera, una enfermedad o un problema laboral—, si tú me concedes favor, podré superarlo. Concédeme tu favor, Señor, para recibir tu poder. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, mi salvación empezó con el favor que le concediste a una joven muchacha que llevó a Cristo en su vientre. “Entonces el ángel le dijo: ‘María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios’” (Lc. 1:30). El favor es algo poderoso, Dios. Te pido que me concedas favor en mis relaciones, mi trabajo, mis finanzas y mi

salud. Sobre todo, Señor, concédeme tu favor. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Padre celestial, tomo la espada del Espíritu contra Satanás y declaro: “Porque tú eres la gloria de su potencia, y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder” (Sal. 89:17). Tengo la victoria gracias a tu favor. Me paro en contra de Satanás y afirmo que estoy rodeado de tu favor. “Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor” (Sal. 5:12). Tú eres mi sol y mi escudo, y me concedes gracia y gloria (Sal. 84:11). Gracias por tu favor, Dios, porque es la clave de mi victoria. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra que muestren que te has quejado o te has sentido abrumado. Piensa también en cada palabra que hayas dicho que revele un espíritu de derrota frente a los grandes retos o temores de la vida. Además, piensa en cualquier inseguridad que puedas sentir. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declara, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida o la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira:* Estoy a merced de cómo me ve tal persona.
- *Verdad:* “Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo; visítame con tu salvación” (Sal. 106:4).

RECUPÉRATE DE LA PÉRDIDA

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

ISAÍAS 53:4

Jesús lloró de dolor por la muerte de su amigo Lázaro. Él conocía bien la aflicción. Dios entiende cualquier dolor o pérdida que experimentamos. El Espíritu Santo también se llama Consolador. Sin duda, una manera de consolarnos es con su paz cuando sufrimos una pérdida devastadora. ¿Qué pérdida te ha causado dolor? Entrégasela al Señor. No permitas que tu dolor se convierta en una fuente de amargura que le abra la puerta al enemigo.

Dios anhela tener una relación profunda y permanente contigo. Puesto que es digno de confianza, quiere que dependas de Él. Dios puede usar tu aflicción para fortalecer tu relación con Él.

Si estás sano, no tienes ninguna urgencia de ir al médico, porque cada miembro de tu cuerpo parece estar funcionando y haciendo lo que debe hacer. Pero cuando te enfermas, y especialmente si esa enfermedad continúa por mucho tiempo, lo más probable es que decidas pedir hora de visita con el médico y lo vayas a ver.

De igual forma, a veces Dios permite la pérdida en tu vida para que te enfoques nuevamente en Él. Dios no quiere que pases por esa experiencia solo. Él está contigo incluso cuando te olvidas de que está allí a tu lado. Él anhela estar cerca de ti. ¿Estás atravesando una situación dolorosa? ¿Estás perdiendo la esperanza día a día? ¿Te sientes devastado por el dolor de lo que has perdido?

Si eso describe tu situación, quiero recordarte que Jesús está contigo. Él está allí contigo ahora mismo. Y quiero que sepas en verdad, que Jesús, su poder y su gracia están contigo. Y su poder y su gracia te consolarán.

A veces Dios nos lleva al valle. No puedo prometerte que en la vida no habrá vientos, nubes o lluvia. Pero *puedo* prometerte que no tienes que atravesar el valle de la pérdida solo. Si pones tus ojos en Jesucristo, Él te encontrará ahí donde estés. Por tanto, sigue adelante. No tires la toalla. No digas que no puedes, porque Dios estará contigo. No estás solo en el valle.

Ponte el cinturón de la verdad

Padre, esta pérdida me ha sacudido y estremecido. Te pido que me sostengas mientras me pongo el cinturón de la verdad. Gracias por estar conmigo incluso en mi momento de mayor dolor. Señor, te pido que el enemigo no tome ventaja de esta pérdida tan devastadora. Dios, te ruego que esta pérdida no haga brotar en mí ninguna raíz de amargura que Satanás pueda usar para contaminarme (He. 12:15). No quiero esta pérdida, Señor, pero confío que tú eres un Dios bueno, que escoge y permite lo que es mejor para mí, incluso en momentos así. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Amado Señor, me pongo la coraza de justicia como un escudo contra el dolor excesivo que el enemigo intenta poner en mi corazón. Él sabe que puede usar el dolor de una pérdida como una semilla que se arraiga para hacerme más daño a largo plazo. Gracias, Padre, por ayudarme a permanecer fuerte contra el plan del enemigo, que quiere que siga herido; pero tú has sanado mi dolor. Jesús conoció y experimentó la pérdida, incluso la pérdida de sus amigos cercanos que lo traicionaron. Así que tú conoces el dolor que estoy sintiendo. Cubre mi enojo, mi dolor y mi amargura con tu bondad, tu misericordia y tu gracia. Necesito ahora mismo

que tu gracia sea el aire que respiro y mi alimento. Necesito que me llenes con tu Espíritu mientras sanas este dolor. Necesito tu justicia, porque no puedo depender de la mía propia. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Padre, me pongo el calzado de la paz en medio del tormentoso dolor que me ha causado esta pérdida. Calma el mar agitado, Señor. Ayúdame a caminar sobre las aguas embravecidas con el calzado de la paz. ¡Oh Señor! háblame y declara sobre mi vida: “Calla, enmudece” (Mr. 4:39). Dios, déjame experimentar tu presencia como *shalom* en mi corazón. La tormenta de mi corazón es tan fuerte como una tormenta en el mar. Declaro *shalom* sobre mi corazón, mi mente y mis emociones. Declaro *shalom* sobre mis pies y mis acciones. Que tu paz me impida decir o hacer algo insensato que añada más dolor y pérdida a esta situación. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Señor, con las manos débiles por el dolor, levanto el escudo de la fe para vencer esta tristeza. Y Satanás, en el nombre de Cristo, me niego a permitir que este dolor se convierta en amargura. Conozco tus tácticas, pero no pueden funcionar conmigo. Con el escudo de la fe rechazo toda mentira sobre mi pérdida y mi recuperación. He experimentado la pérdida antes y me he recuperado. Pude encontrar nuevas oportunidades para reír y tener esperanza cuando pensé que no podría. Esta vez me volveré a recuperar, porque Cristo en mí es mi esperanza de gloria. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Padre, tomo el yelmo de la salvación para hacer frente a esta terrible pérdida. Estoy seguro en ti y, si bien estoy afligido por esta pérdida, me gozo en mi salvación que trae calma en las etapas difíciles de la vida. Me consuela saber que, aunque he perdido algo querido, nunca te perderé a ti, Señor. Nunca perderé tu presencia. Nunca me dejarás o me harás sentir indigno de estar en tu presencia. Tú eres eterno y vives para siempre. Eres el único que ama con un amor verdadero y eterno. En medio de esta pérdida, esa seguridad me consuela. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, el dolor asociado a esta pérdida es devastador para mí. Sé que saldré adelante, pero, mientras tanto, descanso totalmente en ti. Tomo la espada del Espíritu —tu Palabra— para encontrar consuelo en mi tristeza. Uso esta espada para contrarrestar los intentos del enemigo de tomar ventaja sobre mi vida. Yo sé que este dolor no durará para siempre, porque decido poner mi confianza en tu bondad y tu presencia. Tu Palabra dice: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Sal. 34:18). Tu Palabra también dice que soy bienaventurado en la pérdida y el dolor, porque hallaré consuelo (Mt. 5:4). Pongo en alto estas verdades para que el dolor y la pérdida que Satanás busca exacerbar en mi vida me hagan más bienaventurado y me acerquen más a ti, Dios. Gracias por tu espada de la verdad. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra, que manifieste un espíritu de desesperanza y resignación ante la pérdida. Piensa en cosas que pudiste haber dicho o hecho, que no reflejan la confianza en la soberana mano de Dios en medio de este dolor. Escribe todas las cosas. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira:* Nunca podré sobreponerme a esto ni recuperarme.
- *Verdad:* “Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas” (Sal. 147:3).

ORA POR TU AGUIJÓN

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.

2 CORINTIOS 12:7

Los aguijones vienen en todas formas y tamaños. Algunos son emocionales, como la soledad, el temor o la depresión. Pueden venir de recuerdos dolorosos o remordimientos. Otros son relacionales, como cuando alguien nos saca de quicio o trata de intimidarnos. Un matrimonio infeliz puede ser el aguijón relacional más doloroso. Algunos aguijones son financieros o causados por una mala situación laboral. Incluso otros pueden ser físicos, como una discapacidad o dolencia que parece no desaparecer. Sea cual fuere el aguijón, produce un sufrimiento continuo que nos lleva a ponernos de rodillas para pedirle a Dios que nos lo quite, como lo hizo Pablo.

Puedes saber que se trata de un aguijón, cuando le pides a Dios que te lo quite —al igual que Pablo— y Él decide no hacerlo. Pablo tenía un aguijón y le pidió a Dios tres veces que se lo quitara. Pero, cada vez, Dios le respondió que no. De hecho, básicamente le dijo:

“Estás equivocado, Pablo. Este agujón en realidad es un regalo” (en mi paráfrasis, Tony Evans). Fue un regalo porque, por medio de ese agujón, Pablo recibió la bendición de la gracia y el poder más grande de su vida. “Y me ha dicho [Dios]: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Co. 12:9). Dios no le concedió la petición, pero suplió su necesidad.

Pues bien, una vez que Pablo escuchó eso, decidió que gozosamente se gloriaría en su debilidad y su agujón, porque de esa manera descubrió la fortaleza y la gracia de Dios. ¿Cuánta gracia? La suficiente, como leemos en el versículo 9. Si estás soportando un agujón, *cualquiera* que sea, y Dios no te lo ha quitado, Él te dará la gracia suficiente para soportarlo e incluso para llegar a ser más fuerte gracias a él, como escribió Pablo: “Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (v. 10). Si estás padeciendo por un agujón y Dios no te lo ha quitado, no trates de arrancarlo de tu vida. Terminarás por desgarrar otra cosa en el proceso. Antes bien, busca la gracia de Dios.

Ponte el cinturón de la verdad

Te alabo Dios, por la gracia que me das en la adversidad. Gracias por no responder todas mis oraciones como yo quiero. Gracias por la verdad de tu Palabra, que dice: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2 Co. 9:8). Llevo este cinturón de la verdad con orgullo y reconozco que, en mi debilidad, tu gracia es suficiente para mí. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, te alabo y te doy gracias por el agujón que me estás permitiendo soportar. Gracias por bendecirme con una medida adicional de tu poder y tu gracia. Tú me cuidas tanto que me acercas a ti y me haces mejor persona. Estás usando este agujón para cultivar en mí un corazón más lleno de amor, como nunca antes lo he tenido.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en

nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (Ro. 5:3-5).

Gracias por la esperanza que me estás dando a través de esta prueba. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Padre, me pongo el calzado de la paz en mi corazón, en mi mente y en mis emociones. Este agujijón que no me has querido quitar me ha afectado de muchas formas. Me ha causado aflicción y fastidio. Pero, en el nombre de Jesucristo, reprendo la aflicción y el fastidio a cambio de tener paz en mí. Decido pensar en tu bondad y tu gracia. Te pido que me sigas dando una medida adicional de gracia para que tu paz inunde mi espíritu. No puedo tener paz por mí mismo, no mientras siga soportando este agujijón. Necesito que tu gracia se manifieste de diversas maneras cada día para recordar que tengo tu presencia y tu paz. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Padre Dios, no lo puedo entender. No entiendo por qué estás permitiendo esta situación en mi vida. No me gusta. Me duele. Te he pedido que me libres de ella, que la resuelvas o que la cambies, pero no lo haces. Por tanto, Señor, decido alabarte por la fe. Te doy gracias por lo que estás haciendo a través de este agujijón. Te doy honor con palabras de gratitud y confianza, porque sé que el escudo de la fe es una defensa poderosa en contra del enemigo. Por eso decido creer en tu promesa que afirma que, en mi debilidad, soy fuerte. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, mi agujijón me preocupa. Me desconcierta no saber cómo va a terminar esta situación o si alguna vez se va a resolver. Por eso, Dios, hoy necesito un gran recordatorio de la seguridad que tengo en ti. Creo que Jesús compró mi salvación en la cruz y que estoy siendo santificado mediante el poder del Espíritu Santo. Te alabo, Dios, por la gracia de conocerte de esta manera. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Padre celestial, declaro que soy bienaventurado. Tomo la espada del Espíritu y hago pedazos las mentiras de Satanás. Sé que soy

bienaventurado, porque tu Palabra dice: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Stg. 1:12). También sé que al final me habrás perfeccionado y fortalecido. “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1 P. 5:10). Y creo que la gloria que un día se revelará va a hacer que este aguijón parezca una astilla. “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Ro. 8:18). Esta es la espada que vence las estrategias de Satanás. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra que debilite tu fe en que Dios usará este aguijón para tu bien. Piensa también en cualquier cosa que hayas dicho que refleje un espíritu de queja. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Me doy por vencido.
- *Verdad*: “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón” (He. 10:35).

ORA POR TUS ENEMIGOS

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

MATEO 5:43-45

Esta es la parte de la lista de oración que todos esperamos sea breve. Nadie quiere tener una larga lista de enemigos. Pero el cristiano que sigue a Dios tarde o temprano tendrá algunos enemigos. Cuando eso ocurra, el nombre de esos enemigos debería formar parte inmediata de su lista de oración.

Esteban, el primer cristiano asesinado por su fe, hizo una de las oraciones más significativas de la Biblia. Como las piedras volaban hacia él, él oró: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió” (Hch. 7:60).

¿Quiénes son tus enemigos? ¿Orarás por ellos con la misma urgencia que te lleva a orar por tus amigos?

Puedes vencer el mal con el bien cuando oras por la intervención de Dios en el corazón de quienes te han herido. Te animo a declarar en oración dos pasajes bíblicos. Cada vez que leas la palabra “vosotros” quiero que digas el nombre de la persona por la que estás orando. El primero de ellos es Efesios 1:16-23, y el segundo es Colosenses 1:9-14.

Haz esto todos los días. Y, cuando lo hagas, ten presente estos versículos también:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho (1 Jn. 5:14-15).

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié (Is. 55:10-11).

Ora con la confianza de que Dios puede cambiar el corazón de tus enemigos. Y si Él decide no hacerlo, tu corazón será transformado por medio de este acto de amor hacia alguien que te ha hecho daño. Las partes duras de tu corazón se ablandarán y podrás amar voluntariamente y vivir en plenitud el propósito y el plan de Dios.

Ponte el cinturón de la verdad

Padre, tu Palabra dice que recibiré una recompensa si oro por mis enemigos y les hago el bien. Satanás quiere que olvide esta verdad, pero permanezco en ella y te pido que me ayudes a vivirla.

Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian... Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo... Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos

(Lc. 6:27-28, 33, 35).

Señor, que en mis palabras y mis acciones pueda mostrar bondad hacia aquellos que no son buenos conmigo. Sé que me vas a recompensar. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Dios, podría orar todo el día y confesar las oraciones de todo este libro; pero, si albergo amargura, odio, o enojo hacia mis enemigos, no escucharás mis oraciones. Cuando no perdono, mi comunión contigo se interrumpe. Tu Palabra me exhorta a caminar en justicia y hacerle bien al prójimo. “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas” (Mr. 11:25). Me revisto con la justicia de Cristo al perdonar a mis enemigos y pedirte que los bendigas. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, a veces siento como si ya hubiera perdonado a mis enemigos, pero luego mis acciones o mis palabras revelan que no. Gracias por tu paciencia en este proceso. Continúa transformando mi corazón para que siempre desee que tú los bendigas. Gracias por ser paciente conmigo y por recordarme que es un proceso. Ayúdame a aprender cada día a confiar más en ti y a soltar el enojo y la amargura, el dolor y la confusión, que a veces siento. Hazme libre para que pueda disfrutar la vida plena que has diseñado para mí y el fruto de una relación cercana contigo. Dejo atrás mi enojo y recibo tu paz. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Con el escudo de la fe, Señor, echo abajo todas las barreras que me dividen con aquellos que dicen ser mis enemigos. Decido - bendecirlos antes que maldecirlos. Oro con fe por sanidad y esperanza para ellos. Te ruego que no les tomes en cuenta sus pecados, sino que los perdones, Señor. Tengo fe y creo que nos mostrarás a todos el error de nuestro proceder. Te pido que todos podamos crecer y ser más semejantes a Cristo cada día. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Dios, declaro que el yelmo de la salvación me pertenece. Lo tomo

con gozo y oro por la salvación de mis enemigos. Te pido que puedan buscarte con todo su corazón y tomar junto a mí este gran yelmo que representa tu poder salvador. Si alguno de mis enemigos no te conoce como Señor y Salvador, te pido que envíes personas que les hablen de ti. Te ruego que hagas que su corazón sea receptivo a tu Palabra y tu salvación. Y por aquellos que sí te conocen, te pido que tu gracia y misericordia, que los santifica, los atraiga más a ti. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Padre, sé que el enemigo de mi alma es el que separa y divide a las personas. Sé que él odia la unidad y la armonía. Hoy tomo la espada del Espíritu y oro en contra de sus tácticas de división en el nombre de Jesucristo. Reprendo toda influencia satánica que esté operando en la vida de mis enemigos y en mi propia vida. Oro por una profunda convicción de pecado y la dulce insinuación de tu Espíritu Santo en todos nosotros para que podamos ser uno como tú quieres (Jn. 17:21).

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra maliciosa sobre tus enemigos. Piensa también en cualquier palabra maliciosa y falsa que ellos hayan hablado de ti. Además, piensa de qué manera te puedes estar resistiendo a reconciliarte en Cristo con tus enemigos. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: No quiero volver a ver a esa persona.
- *Verdad*: “Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo” (Éx. 23:5).

SUPERA LOS FRACASOS DEL PASADO

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

ROMANOS 8:34

Una de las cosas más maravillosas sobre la gracia de Dios es su poder para transformar un fracaso en un milagro. No estoy diciendo que Dios respalda los fracasos o acepta el pecado, porque no es así. Pero Dios puede tomar nuestros fracasos y usarlos para bien. Considera la vida de Pedro, a quien Jesús dijo: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lc. 22:31-32).

En esa afirmación, Jesús predijo la falta que cometería Pedro. Sin embargo, aunque las palabras procedían del mismo Cristo, Pedro pensaba que tenía todo bajo control y “le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte” (v. 33).

Pedro no aceptó la predicción. No aceptó su debilidad humana. Pero Jesús tenía razón y Pedro fracasó. Dios permitió que Pedro

fallara a fin de prepararlo mejor para el ministerio. Jesús había dado a entender que atravesaría ese proceso cuando le dijo “y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Algunos de nuestros fracasos, errores y pecados ocurren por nuestra propia imperfección o rebeldía. Dios permite tus fracasos, porque Él sabe que, cuando atravesases ese proceso, estarás mejor preparado para el ministerio, tu perspectiva será más pura y tu compromiso más fuerte. A veces, Dios le permite a Satanás ponerte tropiezos para enseñarte algo de ti mismo y de Él.

De modo que, cuando nos arrepentimos, Dios transforma lo malo en algo útil. Eso no excusa nuestro mal comportamiento ni nos exime de sus consecuencias. Solo significa que Dios es más grande que nuestros fracasos.

Dios no le dio la espalda a Pedro por su pecado. De hecho, hizo precisamente lo opuesto, no le abandonó y se aseguró de que Pedro supiera que Él todavía le amaba. El ángel que estaba en la tumba vacía fue muy explícito cuando dijo: “Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro...” (Mr. 16:7). No se olviden de Pedro, dijo el ángel. Sé que cometió un error. Sé que fracasó. Por eso estoy señalando su nombre... Dios quiere que Pedro sepa que todavía le ama.

A pesar de tus fallos y tus pecados, Dios también te llama por tu nombre. Escucha con atención y lo oírás. Él todavía tiene una bendición que darte y un propósito para que cumplas.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, sé que todos fallamos. Sin embargo, mis fallos parecen demasiado grandes y el remordimiento es muy difícil de superar. Pero la verdad es que, a la larga, los fracasos pueden convertirse en victorias. Eva falló. Adán falló. Abraham falló. Moisés falló. Jacob falló. David falló. Pedro falló. A lo largo de la historia, los cristianos han tenido grandes fracasos. Señor, al final, tu cambiaste las cosas y les volviste a dar un propósito inesperado en sus vidas. Declaro esa verdad —esa promesa— sobre mi propia vida. Saca algo bueno de mis peores fracasos y úsalos para moldear mi corazón y mi carácter de tal manera que pueda reflejarte más. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, con la coraza de justicia puesta, decido creer que puedes

hacerme libre de mis fracasos. Mis fracasos me persiguen y me hacen sentir impío e indigno. Sin embargo, permanezco en tu promesa de perdón por todas mis impiedades. Satanás, no tienes motivos para continuar señalando mis acciones y palabras impías. Dios me ha perdonado por cada una de ellas. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Ro. 8:1). En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Te alabo, Señor, por el calzado de la paz que me ayuda a caminar lejos de todas mis faltas. No solo eso, sino que también puedo caminar hacia la restauración y el éxito que me espera más adelante. Con el calzado de la paz camino sobre tus huellas, Señor. Que cada día, al ponerme el calzado de la paz, también tenga pensamientos de paz sobre mi vida. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Padre, todos los personajes bíblicos que superaron el fracaso vencieron por la fe. Todos eran imperfectos y muchos de ellos fracasaron de forma lamentable. Yo también he recibido fe para pararme en contra de los dardos del enemigo, y decido tomar esa fe ahora mismo para enfrentar mi pasado. Aprenderé de mi pasado, pero no viviré en el pasado. En fe, me apropio de esta promesa de tu Palabra:

No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad (Is. 43:18-19).

Tomo el escudo de la fe y rechazo las palabras de condenación del enemigo, que me quieren hacer creer que mi futuro está determinado por mi pasado. No estoy atado por mis fracasos del pasado, porque creo que tú estás haciendo algo nuevo. Satanás, en el nombre de Jesús, rechazo tus constantes recordatorios de cómo he fracasado. Dios conoce mi pasado y ha preparado un futuro de perdón y victoria para mí. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, el yelmo de la salvación me protege de las continuas acusaciones del enemigo sobre mis fracasos del pasado. Soy una nueva criatura. No tengo la herencia del primer Adán, sujeto a los deseos de la carne. Soy un hombre nuevo, nacido del Espíritu y puedo superar cualquier fracaso del pasado. Te doy gracias por esta valiosa verdad. Satanás, en el nombre de Jesucristo, quien te venció en la cruz, me mantengo firme contra todos tus recordatorios y acusaciones por mis fracasos del pasado. Declaro que todos mis fracasos están cubiertos con la sangre de Cristo y no tienen más poder sobre mí. Oro en el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, tu Palabra, la espada del Espíritu, es un libro lleno de victorias. Muchos hombres y mujeres de la Biblia experimentaron grandes fracasos, pero sus vidas y su futuro cambiaron cuando confiaron en ti. Satanás, tomo la espada, que es la verdad, para silenciar tus recordatorios de algo que Dios ha decidido olvidar. Escrito está: “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Is. 43:25). En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra sobre tus fracasos del pasado, que te producen remordimiento, vergüenza o desesperanza. Además, piensa en cualquier cosa que otros hayan dicho sobre los errores que has cometido. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira:* Dios nunca usará a alguien con un pasado como el mío.
- *Verdad:* “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus

iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila” (Sal. 103:1-5).

ORA POR TU CÓNYUGE

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

EFESIOS 5:28

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.

EFESIOS 5:22

Interceder es orar por otros. En el matrimonio, estamos llamados a interceder por nuestra pareja. A veces nos quejamos cuando no estamos contentos con ciertos hábitos o actitudes de nuestro cónyuge. Pero hay un camino mejor: ¿por qué no oras por él/ella? Aquí hay algunas cosas específicas por las que puedes orar en la vida de tu cónyuge:

- una vida espiritual profunda y una relación íntima con el Señor
- salud
- guía de Dios
- sabiduría
- una relación de amor más profunda contigo

Sin duda existen otras necesidades específicas de tu cónyuge. Tal vez debas pedirle a Dios que te muestre cómo orar por tu pareja. Lo importante es que *ores* todos los días, en todo momento. Cuando tengas ganas de quejarte, decide, en cambio, presentar tu inquietud delante de Dios. Cuando sientas deseos de cuestionar algo, ve a Dios y pídele que te aclare el asunto. Cuando sientas que tu cónyuge debe mejorar en un área, dile a Dios específicamente cuál es esa área.

A veces descubrirás que cuando oras por tu cónyuge, en realidad Dios hará una obra en ti. Te ayudará a ver las cosas de otra manera o bien te mostrará un área de tu vida en la que necesitas crecer. Debes estar dispuesto a que Dios no responda tus oraciones como lo esperabas, sin embargo, siempre será para mejorar tu matrimonio.

Si no estás casado, puedes hacer estas oraciones por tu futuro cónyuge o por alguna pareja que necesite tu ayuda de oración.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, gracias por mi cónyuge. Aunque a veces discutimos y no siempre estamos de acuerdo, sé que tú nos has unido. Perdóname, porque por momentos cuestiono nuestra relación. Tu verdad declara: “Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mr. 10:9). Y sé que “el hombre” me incluye a mí, Señor. Ayúdame a no crear división emocional o espiritual, al pelear con mi cónyuge en lugar de pelear mis batallas en oración en el cuarto de guerra. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, tú eres mi justicia. Te pido que mi cónyuge pueda ver en mí los efectos de haber sido justificado y de vivir como un testimonio de tu amor. Te pido que me ayudes a ser un ejemplo de paz, bondad, gentileza y amor para mi cónyuge. Que pueda manifestar un espíritu de gracia y paciencia, Señor. Deseo vivir rectamente en mi matrimonio, Señor, porque la rectitud es un arma contra el enemigo. Por eso te pido que me pares en seco antes que mis pensamientos o acciones me lleven por mal camino. Y haz lo mismo en la vida de mi cónyuge. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Amado Padre celestial, te pido paz para la vida de mi cónyuge y para nuestra vida matrimonial. Paz mental, emocional y relacional.

Que cada uno podamos ponernos el cómodo calzado de la paz, que nos ayuda a estar firmes como pareja bajo el estandarte de tu paz. Cuando empecemos a discutir y los ánimos estén caldeados, recuérdanos que tenemos tu paz. Calma nuestros corazones y nuestras mentes, Señor, para que no le demos la victoria a Satanás en esta área de nuestras vidas. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Señor, tú has dicho que la fe, aun del tamaño de un grano de mostaza, puede mover montañas. Te pido que cuando mi cónyuge y yo enfrentemos montañas, que amenacen nuestra unidad, tú honres nuestra fe, sin importar lo pequeña que sea, y la uses para dar mucho fruto. Orar a ti en este momento es un acto de fe, por ello te pido con fe que el corazón y la mente de mi cónyuge estén en tu misma sintonía. Sé que en cualquier cosa que pida conforme a tu voluntad, tú me escucharás y me darás lo que te pido. Por eso te doy gracias de antemano (1 Jn. 5:14-15). Con fe, te doy gracias por quitar todo obstáculo que nos impida cumplir al máximo el propósito que has diseñado para nuestro matrimonio. Señor, creo que lo harás. Cada vez que lo necesite, ayúdame a superar mi incredulidad (Mr. 9:24).

Toma el yelmo de la salvación

Padre, tú nos has salvado para ti. Nos has dado vida nueva por tu Espíritu para que no volvamos a seguir los deseos de la carne. Confío que en tu salvación nos mantendrás unidos hasta el fin de nuestros días. Me pongo el yelmo de la salvación, que guarda mi mente de los celos, el enojo y la amargura. Rechazo los pensamientos y las acusaciones que el enemigo me ha susurrado en contra de mi cónyuge y, en cambio, lo/la acepto como es; porque ninguno de los dos es perfecto y nunca lo seremos. Ayúdame a no dejar de sintonizar mis pensamientos con los tuyos. Dame un amor como el tuyo, que nunca cambia sea lo que sea que mi cónyuge o yo hagamos. Porque tú dijiste: “Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia” (Os. 2:19). En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, tu Palabra nos enseña sobre el amor:

- El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Co. 13:4-7).
- El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová (Pr. 18:22)
- Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido (Ef. 5:33).
- Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo (1 P. 3:7).

Señor, en este día acepto estas verdades. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra negativa con respecto a tu cónyuge. Piensa también en cualquier cosa que tu cónyuge haya podido decirte o hacerte, que no refleje la verdad o el amor de Dios. Escríbelo todo. Por cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Jesús, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Puedo hacer que mi cónyuge cambie si le digo lo que tiene que hacer.
- *Verdad*: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe” (1 Co. 13:1).

VENCE LAS ADICCIONES

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.

EFESIOS 5:18

La mayoría de las adicciones a sustancias no llegan de repente a la vida de una persona. Antes bien, se desarrollan cuando la persona prueba una sustancia por primera vez y luego la sigue usando hasta que se produce una dependencia física y psicológica. Es entonces cuando la persona desea ardientemente la sustancia a la que es adicta. Esta puede ser una atadura difícil de vencer, pero el poder de Dios sobre las adicciones es aún más fuerte.

Una atadura química es la dependencia a las sustancias químicas para poder afrontar, evadirse, lidiar o encontrar alivio en medio de las dificultades y el estrés de la vida. A menudo las personas con ataduras químicas se delatan fácilmente. Pueden decir: “Solo necesito un trago para relajarme”, o “solo necesito fumarme un cigarrillo para aliviar el estrés”, o incluso “estoy de malhumor hasta que tomo mi primera taza de café”. Los tres han dicho lo mismo: “No puedo ser lo que se espera de mí sin ingerir una de estas sustancias químicas”. Es verdad que el café no es igual a la cocaína

en términos de sus efectos, pero tiene la misma raíz: una dependencia a los químicos para atender una necesidad espiritual.

El problema surge cuando se usa algo del mundo físico para sanar un dolor, una carencia o un vacío espiritual. Sería como si un joven se cubriera el pecho con vendas adhesivas, porque su novia le rompió el corazón. O si alguien bebiera mucha leche, porque quiere crecer espiritualmente. Nada de lo anterior serviría en absoluto. Un problema espiritual debe tratarse espiritualmente.

Nuestro cuerpo es templo del Dios viviente, y todo aquello que nos controle nos hace esclavos de otra cosa, que no es Dios.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia (Ro. 6:12-14).

Esa bebida, cigarrillo, píldora, taza de café, droga —sea cual sea tu adicción— no debe ser tu amo. Por la gracia de Dios, tú vives en Él y ahora eres libre de elegir tu respuesta, pero tienes que sintonizarte con la verdad de Dios para vencer tu atadura. Cada vez que eliges una sustancia química, Dios te da un momento para que mejor lo elijas a Él. Aprovecha cada uno de esos momentos y pídele que venga a tu encuentro para cambiar tu deseo ardiente de algo que te esclaviza por el deseo de Él, que te libera.

Ponte el cinturón de la verdad

Padre Dios, me pongo el cinturón de la verdad cuando me enfrento a las adicciones que me destruyen. La verdad es que, por medio de Cristo, puedo resistir la atracción magnética de las sustancias que me tienen atado. Estoy muerto al pecado de la adicción y vivo totalmente para Dios mediante el poder de la resurrección de - Jesucristo. Señor, te pido que la verdad de mi identidad en ti me proteja cuando esté tentado a volver a mi adicción. Mientras todavía tenga oídos para oír, recuérdame que debo volver a ti. Y trae a mi vida personas que me ayuden a tener la victoria en esto. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, mi condición de justo por medio de la sangre de Cristo es mi coraza, que me protege de los dardos envenenados del maligno. Con esta armadura, estoy firme en la batalla por mi alma. Tu justicia prevalece en contra de todos los intentos del enemigo de atraerme de nuevo a mis adicciones perversas. Cuando llevo la coraza de justicia, no hay lugar para adicciones en mi vida. Gracias por no dejarme solo en esto. Gracias por la victoria en tu nombre. Puedo vencer, porque tú has vencido. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Dios, sé que muchas de mis tentaciones a sustancias adictivas son intentos de curar mis heridas por mí mismo y buscar paz y sosiego. Pero con el calzado de la paz que tú me das en Cristo, no necesito ninguna otra cura para mi alma. Tú paz es suficiente para guardar mi alma en la batalla más cruel. Ahora busco tu paz, Dios. Necesito tu paz. Escojo tu paz, Señor, y te doy gracias porque tu paz tiene poder para calmar mi corazón, relajar mi mente y aliviar mis miedos. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

De vez en cuando, Señor, veo los dardos que el enemigo me lanza para tentarme. En esos momentos, tomo el escudo de la fe en contra de esos dardos feroces. Rechazo todo avance de mi adversario con este poderoso escudo. Señor, lo pongo en alto y veo al enemigo retroceder mientras sus misiles caen a tierra sin hacer daño. Mi fe está en ti, Señor, y sé que no me has dejado, a pesar de lo bajo que he caído. Sé que me has perdonado por las cosas que he hecho cuando estaba bajo la influencia de sustancias. Para empezar, puedes restaurarme de aquello que me ha causado dolor. Tengo fe en que ningún reto es demasiado difícil para ti. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Gracias, Padre, por tu salvación, que es un yelmo contra los pensamientos destructivos de mi enemigo. Gracias por el yelmo de la salvación, que impide que los deseos de mi adicción tomen control de mi mente y exijan satisfacción. Te alabo, Padre, por esta

poderosa defensa contra el enemigo. En este momento me pongo el yelmo y recuerdo que en ti tengo seguridad, fuerza y poder. Soy una nueva criatura en ti y, por lo tanto, puedo vencer toda atadura química. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Dios, tomo la espada del Espíritu contra las mentiras de Satanás y permanezco en esta verdad:

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar (1 Co. 10:13).

Decido también estar atento y vigilante, porque sé que Satanás está buscando a quién devorar (1 P. 5:8). Padre, declaro esta verdad sobre mi vida: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Stg. 4:7). En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que traiga a tu mente cualquier pensamiento, creencia o palabra, que revele una mentalidad de derrota relacionada con cualquier adicción a las sustancias químicas, las compras excesivas, el chisme, el entretenimiento, el sexo... Piensa en todo aquello que te hayan dicho con lo cual han reforzado la idea de que estas adicciones no tienen nada de malo o que no se pueden superar. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: No seas legalista. No tiene nada de malo beber.
- *Verdad*: “Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna” (1 Co. 6:12).

SÉ LIBRE DE LAS ATADURAS FINANCIERAS

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

ROMANOS 13:8

Las Escrituras declaran que vivir en deuda es anormal para un cristiano. Leemos en Salmos 37:21: “El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da”. De hecho, Dios hace una relación directa entre la responsabilidad financiera y la responsabilidad espiritual.

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? (Lc. 16:10-11).

La Biblia no condena el préstamo legítimo, pero sí aquel que se hace de tal forma que no puedes devolverlo o no puedes hacerlo sin incurrir en una pérdida sustancial.

No administrar el dinero como Dios manda, en realidad puede

limitar la respuesta de Dios a tus peticiones por cosas más grandes. Si eres padre, lo sabes por experiencia propia. Digamos que le das a tu hijo cinco dólares para que los gaste o los ahorre; pero tu hijo los pierde o los despilfarra en las máquinas tragamonedas. ¿Estarías dispuesto a darle otros cinco dólares? ¿O primero le enseñarías algunos principios importantes sobre administración del dinero y luego observarías cómo aplica esos principios en la vida?

La solución de Dios a la esclavitud financiera se puede resumir con tres simples palabras: dar, ahorrar y gastar... en ese orden. Tu libertad financiera está estrechamente ligada a este sistema.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, tú has sido bueno conmigo. Has suplido mis necesidades y todo lo que tengo viene de tu mano. Ayúdame a ser un buen administrador de tus bendiciones. Recuérdame la necesidad de obedecer siempre tu verdad sobre la administración del dinero. Me pongo el cinturón de la verdad antes que el cinturón de la avaricia. Y te pongo a ti sobre todas las cosas, porque solo puedo servir a un amo (Mt. 6:24). En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, quiero administrar el dinero que me has confiado, con el uso de la coraza de justicia y un comportamiento recto en todas mis transacciones financieras. Dame sabiduría en mis gastos para que pueda tomar buenas decisiones con el dinero que me has dado. Muéstrame la manera de ayudar a otros y usar mis recursos para la extensión y el avance de tu reino. Enséñame a honrarte con el dinero que me has dado. Sé que, si tomo buenas decisiones, me librarás de las deudas y las ataduras financieras. Oro en el nombre de Jesús en contra del espíritu de avaricia y dependencia del dinero. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, con el calzado de la paz no tengo por qué estar ansioso por el dinero, sino descansar en calma, con la certeza de que tú conoces mis necesidades diarias. No tengo por qué estar ansioso o preocupado por el dinero. Tú me das verdadera paz y, cuando necesito provisión, tú suples en abundancia. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Amado Padre, el enemigo viene a mí con acusaciones y pensamientos que me hacen dudar de tu provisión. El enemigo también me hace sentir que algunos de mis deseos en realidad son necesidades. O que es mi culpa que esté en esta situación financiera por haber gastado demasiado o por avaricia. Creo en fe que, cuando me arrepiento, tú me perdonas. Tú me haces libre cuando pongo tu verdad en práctica y busco honrarte con mis recursos. Creo que si doy a otros —ya sea mi dinero, mi tiempo o cualquier otra cosa—, también me será devuelto por completo (Lc. 6:38). Señor, te pido que cuando esté en una situación económica difícil, pueda dar a otros en un acto de fe. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Señor, tú me compraste por un precio cuando me salvaste por medio de la muerte y la resurrección de Jesucristo. Mi salvación tuvo un alto precio. Por esta razón, te quiero honrar de forma especial con todo lo que me has dado. Al fin y al cabo, todo es tuyo. Dado que soy una nueva criatura en Cristo, usaré mis recursos para tu gloria. Hazme libre de las ataduras financieras, Señor, y haz de mí un dador que te honre de todo corazón. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Dios, voy a obedecer tu mandato de no preocuparme por el dinero.

Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así,

¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mt. 6:25-33).

En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te recuerde cualquier pensamiento, creencia o palabra que revelen un corazón de avaricia. Piensa también en cualquier compra o acción con la que no hayas honrado a Dios con tu dinero. Escribe todas las cosas. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: No podré llegar a fin de mes con lo que gano.
- *Verdad*: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19).

VENCE LAS ATADURAS DE LA COMIDA

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

1 CORINTIOS 10:31

Una de las ataduras que más se pasan por alto hoy en los Estados Unidos es la comida. A menudo, no se ve como una atadura. De hecho, en los círculos cristianos condenamos a los alcohólicos, los drogadictos o los adictos a la pornografía y al mismo tiempo excusamos la adicción a la comida. Sin embargo, la adicción a la comida domina a un gran porcentaje de la población y contribuyen a la mayoría de nuestros problemas de salud. Una atadura de la comida no siempre se manifiesta en una persona que come demasiado; sino también en personas que no comen lo suficiente (anorexia) o aquellas que comen demasiado, pero luego vomitan (bulimia).

Pablo nos lleva a un ejemplo en el Antiguo Testamento de cómo Dios ve un deseo equivocado. Primero encontramos este ejemplo en el libro de Salmos, donde habla sobre cómo los israelitas se quejaban contra Dios en el desierto después de haber sido liberados de los egipcios (Sal. 78:19-21, 25, 27-31). Pablo se explaya sobre

esta situación.

Pero de los más de ellos no se agradó Dios... Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar (1 Co. 10:5-7).

En el versículo 31, Dios dice que no debemos desear la comida más que a Él. Antes bien, la comida debe estar dentro de una perspectiva correcta bajo los propósitos y el plan de Dios. Tu dios o tu ídolo es todo aquello que obedeces. Si la comida te llama y tú le obedeces fuera de la voluntad de Dios para tu cuerpo, habrás hecho un ídolo de la comida.

La solución para vencer la atadura de la comida en tu vida es la gracia. Recuerda que la gracia es lo que Dios hace por ti. Una dieta es lo que tú haces por ti mismo. Comer menos de esto o más de aquello es la ley. Puede durar un minuto, pero rara vez dura mucho tiempo, porque la ley no produce vida. “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Co. 6:20).

Así como no entrarías a un hermoso y lujoso edificio público y pintarías grafitis en las paredes, tampoco profanarías tu cuerpo cuando recuerdas quién eres en verdad. Dios dice que has sido comprado a un precio muy alto: la sangre de su Hijo Jesucristo. Tú no eres un artículo que está en oferta o en liquidación especial. Dios pagó un alto precio por ti y quiere que trates tu cuerpo de tal forma que refleje ese valor. Cuando veas y valores tu cuerpo como un instrumento para reflejar la gloria de Dios, probablemente no lo entregarás a nada que pueda causarle daño.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, permanezco en la verdad que afirma que todo lo puedo en Cristo que me fortalece, entre lo que se incluye comer solo hasta estar saciado o comer lo que necesito en lugar de evitar la comida. Declaro que la comida no tiene control sobre mí. Si necesito dejar de comer algo, puedo hacerlo con el poder de Cristo. Si necesito comer mejor, lo puedo hacer con el poder de Cristo en mí. He muerto con Cristo a los deseos del mundo, de modo que ya no me dejaré controlar por ellos, sino por el Espíritu de Dios. En el

nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, mi deber es amarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas (Dt. 6:5). Tu divino poder me ha dado todo lo que necesito para vivir una vida plena mediante el conocimiento de Aquel que me llamó por su gloria y excelencia (2 P. 1:3). He sido resucitado con Cristo y debo buscar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a tu diestra (Col. 3:1). Cuando vivo en la justicia de estas verdades, la comida no tiene control sobre mí. Yo tengo control sobre la comida. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Padre de los cielos, en tu bondad les enseñaste a los israelitas a guardar y celebrar un día santo: “Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y envidad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Neh. 8:10). Te pido que ese gozo se manifieste en mi vida en este momento y sea parte permanente de mi vida. Ayúdame a reconocer tu gozo en mi vida y a recurrir a él para poder hallar una profunda satisfacción. Y te pido que cuando esté disfrutando y celebrando tu bondad y todo lo que me has dado, me guardes con tu paz en Cristo para no ceder a la tentación de comer de más. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Amado Padre, levanto mi escudo de la fe “porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Jn. 5:4). Además, permanezco en la fe de que soy un vencedor. “¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (v. 5). Padre del cielo, he vencido al mundo, porque soy nacido de ti. Esta victoria es mía, por eso te ruego que me enseñes a caminar en ella. Cuando estoy frente a alimentos que no debería comer, recuérdame que mi fe en ti me ha dado todo lo que necesito para vencer la tentación que tengo frente a mí. Sáciame con la verdad de que mi fe en Jesucristo es suficiente para vencer al mundo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tit. 2:11-12). Por lo tanto, Satanás, te resisto en el nombre de Jesús y por la gracia de Dios aguardo “la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (v. 13). Tengo más que suficiente para estar saciado.

Toma la espada del Espíritu

“Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado” (1 Ti. 4:4-5). Recibo los alimentos que me das con gratitud, Señor. Ayúdame a usarlos de manera que te agrade y te honre. Santifica estos alimentos para tus propósitos. Y gracias por saciarme con la vida de Cristo en mí. Me vuelvo a Él para saciar el hambre, no solo en mi cuerpo, sino también en mi alma.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra, que indique que estás poniendo la comida por delante de Dios. ¿Es tu antojo de comida demasiado difícil de resistir? ¿Estás usando tus hábitos alimenticios para sentir que tienes el control de tu vida? Piensa en cada vez que has recurrido al consuelo de la comida en lugar de ir primero al Dios de toda consolación. Escribe todas las cosas. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no afectará tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Esto duele demasiado.
- *Verdad*: “ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras

tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Co. 1:3-4).

VENCE LA AMARGURA

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

EFESIOS 4:31

La amargura es una raíz que puede ahogar tu vida espiritual. A menudo empieza por una pequeñez; algo desagradable que nos dijeron o incluso que apenas insinuaron. O tal vez fue una ofensa real o percibida. Independientemente de lo que la haya causado, esa pequeña raíz de amargura puede alojarse en nuestro corazón y convertirse en una atadura. Arranca esa raíz tan pronto aparezca. No esperes a que se convierta en un aguijón en tu corazón. A Satanás le encanta usar la amargura como un medio para inducirte a pecar. Las Escrituras nos advierten: “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (He. 12:15).

La amargura da entrada al diablo en tu vida y puede conducirte a un ciclo de pecado que te impida vivir tu destino con plenitud. Nada le gustaría más a Satanás que evitar que cumplas el plan de Dios para ti y la extensión de su reino en la tierra. Por eso la Palabra dice: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni

deis lugar al diablo” (Ef. 4:26-27).

Empezamos a vencer la amargura cuando confiamos que Dios es soberano.

Si tienes un perro, es probable que también tengas una correa. Según la longitud de esta, tu perro dispone de cierto grado de libertad para poder moverse. Sin embargo, hay un punto donde tu perro ha llegado a la distancia máxima que le permites con la correa. Cuando él alcanza ese punto, la correa produce resistencia y mantiene a tu perro dentro del límite que estableces. Tú controlas la distancia.

Sé que no siempre parece así, pero las personas que te han herido tienen una correa. Hasta Satanás tiene una. Nuestro Dios soberano controla cuán lejos puede ir el diablo y qué puede hacer. Encontramos un buen ejemplo bíblico de esto en la vida de Job. Cuando Satanás pidió permiso para probar a Job, Dios le puso límites al campo de acción del diablo.

José nos ofrece otro ejemplo. La afirmación más impresionante de la historia sobre este principio revela una poderosa verdad que te ayudará a vencer la amargura. Se trata de la respuesta de José a sus hermanos, que lo habían traicionado: “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo” (Gn. 50:20).

Los hermanos de José pensaron mal contra él, pero Dios usó ese mismo mal para bien. En su soberanía, Él usa todo —lo bueno y lo malo— para llevarte a tu destino.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, sé que la amargura echa raíz cuando creo mentiras en lugar de la verdad. También echa raíz cuando decido ver la verdad de lo que me pasó sin la perspectiva de tu soberanía. Tú lo permitiste por alguna razón. Ayúdame a guardar mi corazón de toda raíz de amargura al vivir de acuerdo a esta verdad y cerrar mis oídos cuando el enemigo me tienta a cuestionar tu bondad y control. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, la amargura que se filtra en mi corazón me lastima. Es como un arma que está atentando contra mi bienestar espiritual. Por esta razón, me pongo la coraza de justicia para guardar mi corazón de las heridas de la amargura. Ayúdame a ser libre de este dolor que

hoy siento y a detectar futuras semillas de amargura para que pueda arrancarlas inmediatamente antes que echen raíz. Gracias, Señor, porque aunque lo que me hagan sea para mal, tú eres un Dios justo y lo usarás para bien cuando confíe en ti. Te doy gracias por tu coraza de justicia que me protege cuando obedezco tu Palabra, que dice: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Stg. 1:19-20). En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Dios, el calzado de la paz en mis pies me enseña a olvidar las ofensas reales o supuestas. Simplemente, no puedo caminar en paz y guardar rencor. Cuando uso este calzado, me recuerdas a quién necesito perdonar y a quién debo pedir perdón. Gracias, Padre, porque tu calzado de la paz me lleva a aguas de sanidad. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Señor, sé que Satanás es el acusador de los hermanos (Ap. 12:10). Algunas veces, cuando él acusa a otros de hacerme mal, yo le escucho, me pongo de acuerdo con él y guardo rencor. Pero levanto el escudo de la fe con la confianza de que tú tienes un propósito con este dolor. Rechazo esos dardos de acusación y decido estar en paz con todos. Decido perdonar todas las ofensas, porque tú has perdonado todas mis ofensas. Tengo fe que usarás esto para bien, Señor. Sé que lo harás. Así como tú me has perdonado sin reservas, yo también perdono a otros sin reservas. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Padre, con el yelmo de la salvación, rechazo las mentiras del enemigo que acusa a otros de ofenderme o me recuerda mis ofensas que ya has perdonado. Gracias, Señor, porque el yelmo me protege de las acusaciones o pequeñas semillas de Satanás que echan raíz y se convierten en rencores para toda la vida. Aunque he pecado contra ti, tú me has dado la seguridad de tu amor. Quiero ayudar a otros a sentirse seguros de mi amor por ellos. Decido perdonar y desechar la amargura. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Amado Señor, la espada del Espíritu pone fin a las mentiras y los recordatorios del enemigo. No permitiré que estas semillas de amargura germinen en mi corazón. Antes bien, uso la espada para cortarlas de raíz y declarar en el nombre de Cristo, que echo fuera de mi vida “toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia” (Ef. 4:31). Sé que “el odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas” (Pr. 10:12). Escojo el amor. La Palabra declara que tú me has perdonado, por lo tanto, yo declaro que perdono a todos por sus ofensas. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra, que refleje un espíritu de amargura. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Esa persona es una de las más necias y egoístas que conozco.
- *Verdad*: “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” (Stg. 1:26).

SÉ SANO DE TU ENFERMEDAD

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

3 JUAN 2

Una mala salud puede tener varias causas. Si no comemos bien o no hacemos ejercicio, nuestro sistema inmune se debilitará y seremos más susceptibles a la enfermedad. Algunas enfermedades vienen por contagio. Otras pueden ser causa de una predisposición genética. Sin embargo, algunas pueden ser el resultado directo del ataque de Satanás a nuestro cuerpo.

Cualquiera que sea la causa de la enfermedad, nunca está mal orar por sanidad. El Antiguo y el Nuevo Testamento incluyen varios ejemplos de sanidad como resultado de la oración. Cuando la enfermedad tiene un origen satánico, es necesario hacer guerra espiritual. Acudir a Dios para invocar su poder sanador y reprender la naturaleza demoníaca de la enfermedad. Y siempre hacer todo de nuestra parte para recuperarnos a través del cuidado de nuestro cuerpo mientras seguimos orando por sanidad.

Tal vez en este momento no estés enfermo, pero es probable que conozcas a alguien que sí lo está. O bien puedes hacer estas

oraciones para protegerte de enfermedades que Satanás quiera enviarte. Ten la libertad de orar por ti mismo o por otra persona. Cuando yo estuve enfermo, las oraciones de quienes me rodeaban me trajeron paz y contribuyeron a mi sanidad. Yo también he orado por mis seres queridos cuando lo necesitaron. Podemos ayudarnos mutuamente a ser sanos y presentar batalla en las regiones celestes.

Ponte el cinturón de la verdad

Te alabo, Señor, por ser nuestro sanador. No importa cuán mala parezca la situación, tú tienes el control. Tú sigues escuchando y respondiendo nuestras oraciones. Por tanto, Señor, con mi medida de fe y la verdad de tu Palabra, te pido que restaures la salud de mi cuerpo pues la sanidad es parte de tu obra redentora. Sana mis dolencias y trae recuperación y salud a mi cuerpo una vez más. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, la justicia es salud para el espíritu. Te doy gracias por la coraza de justicia y te pido que me proteja de la enfermedad del cuerpo. ¡Oh Dios! Que pueda gozar de buena salud así como prospera mi alma (3 Jn. 2). Te pido también que me perdones si, de alguna forma, he contribuido al estrés o enfermedad de mi cuerpo. Ayúdame a tomar mejores decisiones, Señor, y a darle a mi cuerpo el descanso y el ejercicio que necesita. Ayúdame también a poner mis pensamientos en ti y en tu justicia, porque la preocupación, la ansiedad y la depresión pueden enfermarme. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Padre, hoy me pongo el calzado de la paz, que trae sanidad a mi cuerpo y mi alma. Oro por un espíritu de fe para hacer guerra espiritual contra la enfermedad que hoy me aqueja. Te pido que con este calzado pueda caminar en paz hacia la restauración de mi salud. Señor, confieso tu paz en cada célula de mi cuerpo. Confieso tu paz en mis pensamientos. Confieso tu paz en cada órgano y hormona que mi cuerpo necesita para funcionar correctamente. Te doy gracias por tu paz que puede calmar la tormenta y sanar mi cuerpo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Señor Jesús, en ocasiones dijiste a quienes te pedían que los sanaras: “Tu fe te ha salvado” (Mr. 5:34; 10:52; Lc. 8:48; 17:19). Sanaste a un niño cuando su padre clamó a ti “y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad” (Mc. 9:24). Por eso clamo a ti cubierto con el escudo de la fe y te digo “¡Señor, creo; ayuda mi incredulidad!”. Trae sanidad a mi cuerpo hoy, en el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Padre celestial, a veces mi mente se enfoca en mi enfermedad presente y me preocupo. Te ruego que estés conmigo mientras tomo el yelmo de la salvación y le pongo fin a los pensamientos de preocupación que me turban. Ayúdame a reemplazar los pensamientos de enfermedad y vencer con pensamientos de sanidad y esperanza. Ayúdame a ver el verdadero valor de esta pieza vital de la armadura para pararme en contra de la enfermedad y reclamar la restauración de mi salud. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Padre Dios, Señor todopoderoso, divino sanador, tomo la espada del Espíritu para luchar contra esta enfermedad. Reprendo a los poderes del infierno que me la han enviado. Reprendo a la maldición de esta enfermedad y la echo fuera en el nombre de Jesucristo, el Señor. Satanás, tú no tienes poder sobre mi cuerpo o ninguna parte del mismo. Rechazo tus síntomas de enfermedad y reclamo mi sanidad para el Señor y el ministerio que Él me ha dado. En el nombre de Jesús declaro que no pasaré mis días en la tierra débil o incapaz de servir a Dios con todas mis fuerzas. Al igual que los israelitas en la antigüedad, no sufriré “ninguna enfermedad” (Éx. 15:26). Gracias, Señor, por tu Palabra, que trae sanidad a mi cuerpo. Recibo estas palabras como mías hoy: “Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón; porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo” (Pr. 4:20-22). En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia

o palabra, que muestre falta de fe por tu sanidad. Piensa también en cualquier comentario que escuchaste y que te haya llevado a pensar que la enfermedad es parte de la vida. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Cada año mi sinusitis empeora, especialmente cuando se acerca el cambio de estación.
- *Verdad*: “He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad” (Jer. 33:6).

ORACIONES POR CONSUELO

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

JUAN 14:16

Desearía poder decirte sinceramente que, si vienes a Jesús, no tendrás más problemas o que no volverás a enfrentar dificultades, pruebas, obstáculos o cualquier otra situación decepcionante. Si pudiera decírtelo, me imagino que gritarías, aplaudirías y sonreirías de oreja a oreja. Yo también lo haría.

Pero no puedo decirte eso por el simple hecho de que no es verdad. Sin embargo, lo que sí *puedo* decirte debería dibujarte una sonrisa, porque cuando realmente lo entiendas, cambiará tu forma de ver el sufrimiento en la vida. Es lo siguiente: Dios nunca permite nada en tu vida que al mismo tiempo no prometa usar para tu bien si eres uno de sus hijos y vives conforme a su propósito.

Si pones tu mirada en Jesús, Él hará de su amor tu consuelo y tu fortaleza. Pon tus ojos en Él, porque Él está *a tu favor*. Pablo nos recuerda el consuelo que tenemos como hijos de Dios: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras

tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Co. 1:3-4). Y la promesa de Jesús en Juan 14:16 nos recuerda que no estamos solos.

Entonces no te puedo decir que, si vienes a Jesús o pones tu mirada en Él, se acabarán los problemas. Lo que sí te *puedo* decir es que, si pones tus ojos en Él y en las promesas de su Palabra, cuando lleguen los problemas, Él te cubrirá, te cuidará, será un refugio para tus emociones, tus sueños y lo más profundo de tu ser. Protegerá y sustentará esa parte delicada de ti a la que comúnmente nos referimos como el corazón o el espíritu, donde más se siente el dolor.

Jesús no solo te cubrirá, sino que también usará las pruebas y los problemas de esta vida para conducirte hacia un futuro mejor. Sé que la vida puede doler. De hecho, duele. Y sé que puedes haber experimentado un nivel de dolor con el que no me puedo identificar. Tal vez te han herido. Pero antes de permitir que esa herida te lleve por el camino de la amargura, recibe el consuelo que Jesús te ofrece. Tómale la palabra. Él está contigo. Te puedes sentir solo, pero *no* estás solo. Pon tu mirada en Aquel que promete cubrirte con su Espíritu. Bajo su amparo, encontrarás el consuelo que necesitas.

Ponte el cinturón de la verdad

Te alabo, Señor, porque cuando pongo mi carga sobre ti, tú me sostienes (Sal. 55:22). Mi carga y mi dolor son demasiado pesados de sobrellevar, Dios. Quiero echarlos sobre ti para que esta verdad de tu Palabra se manifieste en mi vida. Muéstrame cómo entregarte mi carga, Señor, porque a veces me aferro a ella cuando digo que ya la solté. Tú eres “refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia” (Sal. 9:9). Quiero experimentar estas verdades en mi vida hoy, Señor. Creo que son verdad y te pido que las hagas realidad en mi vida. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, confieso tu nombre ahora mismo, tal como lo hizo el salmista.

Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas; porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días. Me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las

angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh Jehová, libra ahora mi alma. Clemente es Jehová, y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios. Jehová guarda a los sencillos; estaba yo postrado, y me salvó. Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Jehová te ha hecho bien (Sal. 116:1-7).

Tu nombre y tu gracia son mi consuelo y mi justicia, Señor. Con ellos protejo mi corazón de los efectos de este dolor. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Padre, cuando estoy sufriendo, siento de todo menos paz. En cambio, siento un dolor persistente dentro de mí que anhela consuelo y calma. Sé que me has dicho que debo estar quieto y descansar, pero necesito que me ayudes. Recorro a tu Palabra para recibir ayuda, porque no puedo hacer esto solo, ni puedo ganar esta batalla. Confío en tu Palabra:

Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado (Sal. 119:48-50).

En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Señor, por la fe confío que lo que estoy experimentando en este momento no es el fin de la historia. No terminaré mis días así. Volveré a reír y a gozarme. Levanto el escudo de la fe contra las acusaciones de Satanás que quiere hacerme creer que no tendré días mejores. Creo que mi futuro es bueno. “Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas” (Ap. 21:5). Tu Palabra también dice: “Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría” (Sal. 30:5). Por la fe creo que la mañana ha llegado y que me llenarás de gozo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Padre celestial, “por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lm. 3:22-23). Tu misericordia fiel guarda mi mente y trae sanidad a mi corazón. Padre, no solo confío en tu salvación eterna, sino que también me salvas en mi dolor y sufrimiento presente. Dame el consuelo que necesito para enfrentar este día, esta noche y recibir tu gozo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Padre Dios, escrito está: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 P. 5:8). Estoy alerta a las artimañas del diablo. Él me tienta a enfocarme en mis sentimientos de desesperanza en medio de mi dolor. Pero en este momento, tomo esta arma ofensiva en contra de Satanás: “Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían” (Nah. 1:7). Te doy gracias por darme la seguridad de que me conoces. Me refugio en tí. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra vana, que muestre resignación ante tu dolor, un espíritu de derrota o una mentalidad de víctima. Piensa también en las cosas que has oído en los medios de comunicación o por parte de amigos y familiares que te han hecho sentir solo en medio de tu dolor; como si no hubiera esperanza de un mañana mejor. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Mi corazón es una llaga abierta.
- *Verdad*: “Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas” (Sal. 147:3).

ORA POR TUS HIJOS

Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

GÉNESIS 18:19

Las familias determinan el futuro, lo cual hace que la crianza de los hijos sea una de las tareas más importantes sobre la tierra. Sin embargo, Satanás no ha cesado en su intento de destruir a la familia. El diablo desprecia la familia porque Dios ha decidido bendecir la tierra a través de ella. Dios puso aquí a los padres para contrarrestar las artimañas de Satanás, y una forma de hacerlo es instruir a nuestros hijos en la Palabra de Dios.

Muchos de nuestros hijos no están creciendo ni viviendo su destino, porque han sido criados con una mentalidad que refleja la cultura, centrada en el yo. Pero si aceptas al dios de la cultura o si te conviertes tú mismo en un dios, te estás alejando del único y verdadero Dios. Él no compartirá su gloria con nadie más. Muchos de nuestros niños están siendo criados sin conocer la Palabra de Dios, por lo cual no la pueden poner en práctica en sus vidas. No es

culpa de ellos. Esa responsabilidad reposa directamente sobre los hombros de los padres.

Criar a los hijos para el reino implica más que llevarlos a la escuela dominical. Implica presentarles una y otra vez al Rey de reyes y Señor de señores; enseñarles que Dios es exaltado en lo alto y que reina para siempre. Implica darles una perspectiva de reino para que comprendan que deben someter toda su vida a la autoridad absoluta de Dios; recordarles que la Palabra de Dios rige sobre la tierra. Cuando viven conforme a esta perspectiva, están en condiciones de experimentar la vida plena que Cristo nos dio al morir en la cruz.

Además de las oraciones escritas a continuación, la guerra espiritual por tus hijos está orientada a su protección, la sabiduría que deben adquirir, el llamado de Dios sobre sus vidas y tu responsabilidad como padre.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, tú eres un Padre y, como tal, entiendes cómo me siento cuando mis hijos se descarrían. Cuando mis hijos no caminen en la verdad, sino en tinieblas bajo la influencia del enemigo, te pido que me ayudes a guiarlos a tu verdad. Te ruego que mis hijos vean las mentiras del enemigo como lo que son: un GPS que les muestra el camino al infierno y la destrucción. Señor, fortaléceme como padre para guiar a mis hijos en el camino correcto y amarlos aún más y para enseñarles lo verdadero para que puedan discernir entre el bien y el mal. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, tú eres santo y justo. No hay injusticia en ti. Gracias por darme la justicia de Cristo como propia. Llevo la justicia como una coraza; una pieza de la armadura en contra de los planes del enemigo. Te pido que despiertes hambre de justicia en mis hijos. Tú has dicho: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mt. 5:6). Te ruego que mis hijos tengan un hambre desesperada de justicia que viene de confiar en ti. Señor, ¡escucha mi oración! En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Dios, me preocupo por mis hijos, pero tú me mandas tener paz. Tú

me mandas a ponerme el calzado de la paz como parte de mi armadura contra las artimañas del enemigo. Hoy me pongo este calzado y camino en paz, con la confianza de que tú amas a mis hijos aún más que yo. Confío que harás lo que sea necesario para atraer a mis hijos a una profunda relación de amor contigo. Ayuda a mis hijos a encontrar paz y ayúdame a hacer de mi hogar un lugar de paz en todo sentido. Perdóname por dar lugar y cabida al conflicto en mi hogar. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Hoy, Padre celestial, tomo el escudo de la fe en nombre de mis hijos. Batallo contra las fuerzas del infierno que intentan tomarlos cautivos. Por la fe me niego a permitir que Satanás siga persiguiendo y acosando a mis hijos. Oro hoy por la influencia de tu Espíritu Santo en la vida de ellos. Por fe te pido que los rodees con tus ángeles guardianes y los protejas de los planes del enemigo, que intenta engañar su mente y su corazón. Creo que tú tienes un llamado divino sobre sus vidas. Oro para que ese llamado sea evidente en sus vidas a temprana edad. Oro hoy en contra de las mentiras de la cultura, que tratan de moldear a mis hijos a su imagen, a imagen del maligno. En cambio, te pido que mis hijos sigan tus caminos y sean transformados de gloria en gloria a tu semejanza. Dios, pon en su corazón el deseo de buscarte. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Oh, Señor, te alabo por tu salvación. Tú nos has salvado de nuestros pecados y del enemigo. En tu salvación, el enemigo no tiene ninguna posición de influencia, ningún fundamento para acusarnos o intimidarnos. Señor, trae tu salvación eterna a la vida de mis hijos. Santifícalos con tu poder día a día. Pon en ellos el deseo de buscarte de corazón. En el nombre de Cristo, silencio al enemigo de su futuro y su esperanza. Pongo un muro de protección alrededor de mis hijos; un muro que el enemigo no puede penetrar. Señor, derrama tu amor sobre ellos de una forma tan irresistible, que se conmuevan hasta las lágrimas por tu misericordia y tu tierno amor. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Padre Dios, tomo la espada del Espíritu en la batalla por mis hijos. Declaro que ningún arma satánica prosperará en contra de ellos. En el nombre de Jesucristo, quien murió por mis hijos, pongo un freno a todas las influencias del enemigo sobre sus vidas. Reprendo al enemigo y le ordeno que suelte sus mentes. Los presento ante tu trono, oh Señor, e intercedo en el nombre de Cristo por una total sanidad y restauración. Trae a mis hijos a casa, Señor. Escrito está: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Pr. 22:6). Reclamo esta verdad ahora mismo para el presente y el futuro de mis hijos. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra, que no se ajuste a la voluntad o los planes de Dios para tus hijos. Tal vez dijiste o pensaste esas cosas, porque te sentías frustrado con ellos o contigo mismo. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Pierdo el control cuando mis hijos me hacen enojar.
- *Verdad*: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Col. 3:21).

SÉ LIBRE DE LAS ATADURAS SEXUALES

Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación.

1 TESALONICENSES 4:3

Dios es el creador del sexo, pero Satanás lo ha distorsionado, así como lo ha hecho con otros de los grandes placeres que Dios creó. El diablo ha pervertido la sexualidad al punto de llegar a ser una adicción y una atadura para muchos hombres y mujeres, incluso cristianos. Sin embargo, a través del poder del Espíritu Santo es posible ser libre de las ataduras sexuales. Así como con tantas otras ataduras, puede requerirse persistencia en la oración y en la guerra espiritual. Orar, tener fe, caminar en nuestra libertad y adoptar actitudes sexuales saludables... estas son algunas claves de la victoria.

Las ataduras sexuales pueden ser más difíciles de vencer que otras, porque no siempre se manifiestan en el mundo físico. Por ejemplo, se puede tener una atadura sexual y, en realidad, nunca haber practicado sexo. En cambio, la atadura sexual puede manifestarse mediante una adicción a la pornografía, las fantasías sexuales o satisfacerse sexualmente por medios ilegítimos contrarios

al plan de Dios para el sexo. Pensar en alcohol no emborracha a nadie. Pensar en cocaína no hace drogadicto a nadie. Pero pensar en sexo con frecuencia conduce a la autosatisfacción.

Personas que nunca harían nada malo sexualmente, a menudo encuentran tanta satisfacción en el pensamiento como en el acto en sí. Jesús dice: “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt. 5:28). Cuando Dios ve una atadura sexual, no solo ve el mundo físico.

Ponte el cinturón de la verdad

Padre, gracias por el regalo del sexo. Te pido que me ayudes a ver la verdad sobre el sexo como tú lo has diseñado. El cinturón de la verdad sobre la sexualidad me guardará de las ideas falsas que la sociedad trata de implantar en mi mente: que el sexo es solo para recreación y que no conlleva ninguna responsabilidad o consecuencia. Por esa razón, me pongo el cinturón de la verdad diariamente para que el deseo sexual ocupe en mi vida su debido lugar. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor, en el sexo hay justicia según tú lo diseñaste. El lecho nupcial es puro. La injusticia sexual no tiene cabida en tu pueblo y, por consiguiente, no tiene lugar en mi vida. Me pongo la coraza de justicia para protegerme en contra de la atracción del sexo más allá de los límites de tu designio para el placer sexual. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, diariamente me pongo el calzado de tu paz. El conflicto en mi carne por el deseo sexual se calma con tu paz verdadera. Tu calzado de la paz me ayuda a vigilar mis pasos. De la misma manera, vigilo lo que miro y, al igual que David, prometo que “no pondré delante de mis ojos cosa injusta” (Sal. 101:3). En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Padre, cada día estoy expuesto a imágenes sexuales a mi alrededor que me tientan a pecar. Levanto el escudo de la fe ante cada una de esas imágenes para rechazar esos pensamientos tentadores e

impedir que se arraiguen en mi imaginación y me lleven a pecar físicamente o en mi corazón. Señor, gracias por el poderoso escudo contra los dardos pornográficos del enemigo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Dios, aun sin las imágenes provocadoras del mundo que me tientan, mi propia mente evoca pensamientos ilícitos que me conducen al pecado. Pero para proteger mis pensamientos me has dado un yelmo: el yelmo de la salvación, que literalmente me guarda del pecado sexual al impedir que esos pensamientos se aniden en mi mente. Gracias por este poderoso yelmo, que me protege las 24 horas del día, cuanto más lo necesito. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, la inmoralidad sexual es la perversión satánica del sexo, que es tu regalo para nosotros. Con la espada del Espíritu, hago pedazos los pensamientos malignos del enemigo y los reemplazo con tu Palabra que me purifica. Ninguna tentación puede permanecer cuando empuño tu espada, porque ella hace pedazos los designios del enemigo. Esta espada siempre está lista para la batalla y es mi arma de defensa y ataque diario en contra de las fantasías sexuales pecaminosas. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra, que refleje ideas falsas sobre la sexualidad o una perspectiva degradada del propósito de Dios para el sexo. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: El sexo inmoral no es tan malo siempre y cuando tenga precauciones.
- *Verdad*: “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el

hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca” (1 Co. 6:18).

ABRE TUS OJOS

Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

2 REYES 6:17

Me encanta el calor. Nací en Baltimore, al norte del país; pero me mudé a Dallas apenas pude. Mi esposa Lois y yo nos trasladamos a Dallas en la década de 1970, para que yo pudiera asistir al seminario y, cuando lo hicimos, descubrí el beneficio de vivir allí: el calor. Dallas es famosa por sus altas temperaturas.

Otra cosa sobresaliente de Dallas es la inmensidad del cielo de Tejas. A veces, cuando lo miras, parece como si pudieras contemplar la eternidad.

Algo interesante sucedió la otra noche mientras contemplaba el cielo durante el crepúsculo. Veía una estrella solitaria en toda esa enorme expansión, pero el resto del cielo parecía vacío. Unos minutos más tarde, lo volví a contemplar. Esta vez el cielo se había oscurecido, de modo que pude ver un par de estrellas más. Minutos más tarde, lo volví a contemplar. Y pude ver muchas estrellas más.

Esas estrellas me recordaron una verdad espiritual, que debería ser parte de tus oraciones para tener la victoria en la guerra espiritual: todas las estrellas estaban allí cuando contemplé el cielo por primera vez. No pude verlas, pero estuvieron allí todo el tiempo.

Quiero que recuerdes que Dios ya te ha dado todo lo que necesitas para pelear y ganar tu batalla espiritual. Ya está en ti. Cuando pones tu fe en Cristo para recibir el perdón de tus pecados, recibes la total impartición del Espíritu Santo. Recibes acceso a la autoridad que necesitas para vencer al enemigo.

Pero saber que tienes acceso a la autoridad puede ser otra historia. A veces necesitamos ayuda para ver las cosas con claridad. Por eso, la guerra espiritual incluye orar para que Dios abra nuestros ojos y veamos el mundo espiritual, así como abrió los ojos del criado en respuesta a la oración del profeta.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, la mejor manera de empezar a abrir mis ojos espirituales es con tu Palabra. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (He. 4:12). Gracias por tu Palabra, que me da discernimiento sobre mi propia vida. Me ayuda a ver más allá del mundo físico para ver la raíz espiritual detrás del problema que estoy enfrentando. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Señor Dios, me pongo la coraza de justicia para poder discernir correctamente qué está pasando a mi alrededor. Dado que no lucho contra sangre y carne, si pienso que las personas son el problema, me enfocaré en ellas y dejaré de ver la verdadera raíz del problema. Las personas son reales. Los problemas son reales. Las enfermedades son reales. Las dificultades son reales. Los conflictos son reales. Las ataduras son reales. Pero esas cosas no son la raíz. Satanás y sus demonios quieren evitar que experimente la vida abundante que tienes reservada para mí. Buscan distraerme para que no vea la raíz espiritual del problema que estoy enfrentando. Pero decido recurrir a ti para que me muestres la raíz. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Padre, cuando el criado vio el ejército que se aproximaba, sin duda sintió temor. Es probable que en su mente la paz fuera muy lejana. Sin embargo, cuando Eliseo oró para que abrieras sus ojos y pudiera ver tu ejército, le diste paz y confianza. Yo quiero lo mismo, Señor. Te pido que abras mis ojos para que pueda ver no solo la naturaleza de las batallas que enfrento; sino también tus ángeles vencedores y cómo será tu victoria. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Señor, tomo el escudo de la fe contra los problemas que enfrento, porque sé que sin fe es imposible agradarte. Sin embargo, cuando vengo a ti con fe, tú me recompensas. Fe implica no siempre poder ver todo. Tengo que creer en tu Palabra, a veces, a pesar de lo que veo. Eso es fe. Y luego tengo que actuar conforme a lo que creo. Me pongo este escudo para pelear contra los dardos de fuego que Satanás me lanza para amedrentarme y conducirme al pecado. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Oh Señor, mi Dios, es fácil sentirme inseguro cuando no tengo la perspectiva espiritual adecuada que tú tienes desde los lugares celestiales. Cuando miro las cosas y las discierno a través de mis cinco sentidos, puedo olvidar que tu gran victoria me ha dado la salvación. Con mi salvación también me has dado la victoria en la guerra espiritual, por lo cual te doy gracias. Ayúdame a tener tu perspectiva en todo momento para poder estar tranquilo. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Padre, he nacido de nuevo por la fe en Jesucristo, de modo que no soy una persona natural que actúa en la carne. Está escrito que “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Co. 2:14). Padre, dame oídos para escuchar tu voz y ojos para ver el mundo espiritual, para saber cómo orar, qué pedir y cómo buscar tu rostro con respecto a los problemas que enfrento en mi vida. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra, que muestre que estás enfrentando los problemas desde una perspectiva palpable y física. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira:* Mi jefe/compañero de trabajo me exaspera y no sé cómo llevarme bien con él/ella.
- *Verdad:* “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Stg. 1:5).

GUARDA TU LENGUA

Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

SANTIAGO 3:6

Estoy sorprendido de cuánto habla la Biblia de nuestra lengua. Si quieres hacer un estudio que te desafíe a cambiar, examina lo que dice la Palabra de Dios sobre tus palabras. Proverbios 10:19 declara: “En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente”. Según Proverbios 12:22: “Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento”. Y Proverbios 15:1 dice: “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”.

Podríamos seguir leyendo. Sin embargo, el consejo bíblico sobre nuestras palabras puede resumirse en una sola frase: “todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Stg. 1:19). Dios quiere que sopesemos y midamos nuestras palabras y nos aseguremos de que vayan en la dirección correcta antes que salgan de nuestra boca.

Más nos vale estar seguros de que sabemos a dónde nos llevan nuestras palabras, porque somos presos de ellas, así como el caballo obedece a su jinete o el barco sigue la voluntad del capitán que está al timón (Stg. 3:3-4). Necesitamos entender los problemas que causamos con nuestras palabras y por qué nos resulta tan difícil controlar la lengua.

Santiago nos ayuda a entenderlo: “Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!” (Stg. 3:5). Todos sabemos que la pequeña chispa de una chimenea puede incendiar toda la casa. Un solo fósforo puede exterminar un bosque enorme. La Biblia usa la poderosa imagen del fuego para ilustrar la perversidad de la lengua y su capacidad de provocar incendios.

Muchas personas casadas desearían poder retirar palabras dichas con enojo o frustración; palabras que queman a sus parejas con un fuego que no se consume. Algunos creyentes han iniciado incendios de chismes, que acabaron con la reputación de alguien. (Recuerda que una persona que te cuenta chismes de otros, sin duda contará chismes de ti a otros). Ser más semejantes a Jesús significa usar nuestra lengua, a pesar de su perversidad, para edificar a otros con la ayuda del Espíritu Santo en lugar de destruirlos.

Proverbios 10:11 dice: “Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos”. Según Proverbios 13:14: “La ley del sabio es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte”. La diferencia entre la palabra correcta y la incorrecta es la misma que hay entre una fuente que da vida y un cauce completamente seco.

¿Cómo podemos ganar la batalla espiritual por nuestra lengua? El primer paso es dar a Dios el imprescindible control de ella. ¿Cómo lo hacemos? A través de la oración ¿Por qué no te apropias de esta oración de la Palabra de Dios? “Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios” (Sal. 141:3).

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, que mi lengua sea una vasija de tu verdad. Tomo la verdad de tu Palabra como mi cinturón para ceñirme para la batalla. Que mis palabras estén sazonadas con tu amor y compasión. Que hoy puedan salir de mi boca tus palabras que son verdad. Tu Palabra dice que “la muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos” (Pr. 18:21). Señor, confieso que he

visto muerte en mi propia vida debido a mi lengua. Me arrepiento y te pido que resucites todo aquello que he matado y restaures las relaciones que he destruido con mis palabras. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, te pido que, al ponerme esta coraza, mi lengua sea una fuente de justicia. Guarda mi lengua, Señor, contra toda injusticia. He leído en tu Palabra: “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mt. 12:36-37). Mi justicia o injusticia se manifiesta en mis palabras. La lengua es un termómetro, que indica si estoy caminando en un mismo espíritu contigo. Guarda mi lengua, Dios. Que pueda vivir en justicia delante de ti. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, lléname con tu Espíritu, desde mi boca y mi lengua hasta la punta de mis pies. Te pido que, al ponerme tu calzado, mis palabras siempre lleven un mensaje de paz. Lléname hoy con tu Espíritu y ordena mis pasos en paz. Tú has dicho: “Ninguna palabra corrompida salga de tu boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Ef. 4:29). Cuando mis palabras están llenas de gracia, Señor, la paz reina en mis relaciones y en mi corazón. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Señor, te pido que el escudo de la fe opere en mi vida hoy al proclamar tu verdad. Guárdame de hablar palabras desleales de mí y de otros. Enséñame, Señor, a caminar y hablar en fe. Tomo el escudo de la fe contra las acusaciones de Satanás. Sus acusaciones son reales. He pecado con mi lengua. He arruinado relaciones y he herido a otros con lo que he dicho. Pero tomo el escudo de la fe que dice que “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9). Con este escudo creo que estoy perdonado y que ese mismo poder, que levantó a Jesús de la muerte, puede reparar, sanar y restaurar relaciones que he destruido con mi lengua. Lo creo y te

doy gracias por adelantado, Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Padre celestial, te pido que, al usar el yelmo de la salvación hoy, pueda hablar como debería hacerlo una persona salva. Pon guarda a mi boca para dar palabras de salvación y fe sin dudar. Repréndeme cuando hable como alguien que no tiene el yelmo de la salvación.

Toma la espada del Espíritu

Oh, Señor, a veces mi lengua se rebela. Cuando eso suceda hoy, te pido que me recuerdes la poderosa espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Trae a mi memoria pasajes de las Escrituras adecuadas para ese momento. Dios, que tu Espíritu domine y controle mi lengua y llene mi boca con palabras de vida. Satanás, en el poder de Jesucristo, rechazo tu influencia de mis pensamientos y mi lengua. No diré palabras negativas, de duda o de crítica hoy, porque escrito está: “Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (Pr. 25:11).

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra equivocada y negativa, que haya lastimado o causado daño. Piensa también en las cosas falsas que otros te hayan dicho. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Los del partido político _____ son imbéciles.
- *Verdad*: Que no salgan de mi boca “ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias” (Ef. 5:4).

VENCE LA ENVIDIA

*No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros,
envidiándonos unos a otros.*

GÁLATAS 5:26

Hoy día encontrarás muy pocas personas contentas. Nuestra cultura de publicidad y mercadeo siempre nos ofrece algo nuevo para que deseemos más, gastemos más y hagamos más. Con la facilidad de la tecnología a mano, podemos gastar, gastar y gastar como nunca antes. Solo con un clic, lo que sea que estés mirando en la pantalla de tu computadora puede llegar a tu puerta al día siguiente. Es difícil estar contento cuando continuamente te están diciendo qué más necesitas para ser feliz, saludable o atractivo.

Pablo se refirió al arte de estar satisfecho o vencer la envidia como un secreto. Leemos: “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” (Fil. 4:12).

Pablo habló del verdadero contentamiento. Este significa tener acceso a los recursos que necesitas para llevar a cabo todo aquello que tengas que hacer. En otras palabras, tener suficiente para lo que

necesitas en cualquier momento dado, sea mucho o poco.

¿Cómo sabes si tienes contentamiento? Contentarse significa estar relajado, satisfecho y agradecido, cualquiera que sea la situación en que te encuentres. Siempre puedes saber el nivel de contentamiento de las personas, ya sea porque constantemente se están quejando o porque son agradecidas. Si siempre se quejan, no tienen contentamiento. Si predominan en ellas las palabras de gratitud, entonces sí lo tienen.

El secreto de Pablo te dará la victoria sobre la envidia si lo aprendes y lo pones en práctica. La vida tiene altibajos. A veces te puede ir bien financieramente y otras veces te puede ir mal. Siempre habrá alguien que tenga más dinero que tú, más habilidades que tú, mejor apariencia que tú... lo que se te ocurra. Tendrás la victoria en la guerra espiritual sobre la envidia cuando el secreto de Pablo gobierne tu mente y tu corazón, cuando valores lo que es más importante en la vida: tu relación con Dios y con tus semejantes.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, tú eres un Padre perfecto. Suples todas mis necesidades. Al ponerme el cinturón de la verdad, reconozco que tú cuidas de mí. No tengo necesidad de envidiar o codiciar lo que otros tienen. Te bendigo, Dios, por lo que les has dado y estoy contento con lo que me has dado. La verdad es que cuando te busco a ti y a tu reino por encima de todas las cosas, tú me das todo lo que necesito (Mt. 6:33). Gracias, Dios, porque puedo descansar en esa verdad. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, hoy me pongo la coraza de justicia contra el deseo de codiciar lo que otros tienen. Tú me has dado la justicia de Cristo; no era mía, sino un regalo que tú me has dado. De la misma manera, todas las demás cosas que me das son un regalo que recibo con contentamiento y gratitud. El contentamiento lleva consigo cierta justicia, que me protegerá en la guerra espiritual. Tu Palabra dice: “gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto” (1 Ti. 6:6-8). Ayúdame a mantener esa actitud. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Señor, al ponerme hoy el calzado de la paz, disfruto la paz de saber que tú suples todas mis necesidades. En esta paz no me esfuerzo por nada que no provenga de ti. Me gozo con otros en tu abundancia para con ellos y conmigo. Gracias, Señor. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Padre, por fe te doy gracias por suplir todas mis necesidades. Rechazo la tentación del enemigo a codiciar lo que otros tienen. Satanás, tú me tientas a desear cosas que quizás Dios no quiere que tenga. Me niego a escuchar tu engaño que acusa a Dios de no suplir todo lo que necesito. Mi esperanza está solo en Dios, porque creo, por la fe, que si espero en Él no seré defraudado (Sal. 25:3). En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Dios, gracias por el yelmo de la salvación. Con esta pieza de la armadura me guardo contra las mentiras del enemigo. He sido rescatado de este mundo y del maligno, librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de tu amado Hijo (Col. 1:13), donde no hay necesidad. Dame hoy el pan cotidiano, Señor, y estaré contento. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, tomo la espada del Espíritu y declaro que tú suples mis necesidades con tu mano invisible (Fil. 4:19). Tú me darás lo que necesito, de modo que no tengo el deseo de codiciar o envidiar los bienes de otra persona. Satanás, rechazo tus pensamientos malignos, que intentan hacerme creer que Dios no suple mis necesidades. La Palabra es mi espada, mi arma contra el enemigo. Leo en Lucas 12:15 que Jesús dijo: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”. Mi vida no consiste en mis posesiones. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que saque a la luz cualquier pensamiento,

creencia o palabra, que revele un corazón envidioso. Piensa también en cualquier cosa que puedas tener dentro de ti, que refleje queja o ingratitud. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Necesito un automóvil nuevo.
- *Verdad*: “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden los hombres en destrucción y perdición; porque la raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Ti. 6:6-10).

CUANDO ESTÁS AGOTADO

Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

ISAÍAS 40:29

Si tú eres como la mayoría de personas multifuncionales, que hacen miles de cosas al mismo tiempo, y haces malabares para atender varios asuntos a la vez, sabes cómo es sentirse exhausto, agotado y agobiado por una carga muy pesada. Estar agotado es diferente a estar somnoliento. Por lo general, puedes recuperar el sueño con una buena noche de descanso o con una siesta en un cómodo sillón. En tanto que el agotamiento determina cómo te sientes y qué harás. Estar agotado significa que ya no te puedes relajar; ya no te puedes encontrar contigo mismo en tu hogar. Has perdido la paz.

Si esto te describe, te traigo buenas noticias. Jesús ofrece hacerte libre de aquello que te agobia. Esta libertad viene a través de una de las palabras más maravillosas de las Escrituras: “descanso”. Jesús dice que ha venido para darte descanso. Te invita a un lugar de reposo. Te ofrece una manera de ser libre de las preocupaciones y las ansiedades que arrastras por la vida. Promete darte descanso de tu trabajo cuando vayas al cielo, así como un descanso continuo

mientras estás en la tierra. Él dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt. 11:28-29).

Jesús nos invita a reemplazar nuestras cargas por su yugo. Nos dice que si llevamos su yugo y aprendemos de Él, hallaremos el descanso que tan desesperadamente buscamos. Hallaremos la libertad que necesitamos. Hallaremos refrigerio. ¿Recuerdas a Marta y a María? Jesús regañó a Marta porque estaba tratando de hacer tantas cosas a la vez, que se frustró y empezó a quejarse. Pero María había escogido la mejor parte: sentarse a los pies de Jesús, donde podía ser libre de la atadura del cansancio y saturarse de lo que era más importante.

Dios quiere hacerte libre del agotamiento a ti también. Él quiere que experimentes la vida plena que tiene reservada para ti, que incluye descanso.

Ponte el cinturón de la verdad

Padre, estoy muy agotado. Necesito que en estos momentos tu verdad sea mi cinturón. Reclamo tu promesa de Isaías 40:31:

Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas;
levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán;
caminarán, y no se fatigarán.

Señor, ¡ayúdame a levantar alas como las águilas! En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre celestial, vivir en injusticia es sumamente extenuante. Te doy gracias por el renuevo de tu justicia, que llevo como una coraza contra el agotamiento desmedido. Gracias, Dios, por darme nuevas fuerzas. Perdóname por llenar mi agenda con demasiadas actividades, aunque sean buenas. Te pido que me des discernimiento para escoger no solo lo bueno, sino lo mejor. Ayúdame a hacer lo correcto y tener suficiente descanso. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

Caminar un largo camino es duro, Señor. Mis pies se cansan de caminar todos los días. Pero tú me has dado un calzado nuevo. Un

calzado que es parte de mi armadura divina. Un calzado de paz. Te alabo, Señor, por darme fuerzas para caminar la milla extra con este resistente calzado de la paz. Y gracias por las veces que me los puedo quitar y simplemente estar en tu presencia, Señor. Cuando confío en ti, tú peleas mis batallas y llevas mis cargas. Tú eres mi proveedor incluso mientras duermo.

Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño (Sal. 127:2).

Toma el escudo de la fe

Padre, he notado que cuando mi fe es poca, mis fuerzas también lo son. Te pido una fresca infusión de tu fuerza divina mientras levanto el escudo de la fe. Señor, no permitas que ninguna obra que me has llamado a hacer sufra por mi falta de fuerza o de fe. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Dios, tomo el yelmo de la salvación, porque en tu salvación hay nueva vida y nuevas fuerzas. Señor, en este día, ayúdame a estar lleno de energía y no permitas que la desperdicie. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, sé que cuando estoy exhausto por trabajar demasiado, servir demasiado o hacer demasiadas cosas me vuelvo susceptible y me convierto en un blanco para el enemigo. Tomo la espada del Espíritu y desbarato la astucia de Satanás para hacerme sentir exhausto. Te entrego mi agenda y confío que tú eres mi fuente y mi proveedor. Tú eres la fuerza de mi vida (Sal. 27:1) y me haces libre del cansancio o el agotamiento desmedido con el que Satanás trata de abatirme. Tú me has dado fuerzas para cada día de mi vida (Dt. 33:25). ¡Te alabo! En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra que muestre que tu corazón está abatido. Escríbelo todo.

Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: Nunca lo lograré.
- *Verdad*: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2 Co. 9:8).

ORA POR LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS EN TODO EL MUNDO

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del cordero y de la palabra de testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

APOCALIPSIS 12:11

No es ninguna sorpresa que Satanás odie a los cristianos y planea despojarlos de poder o eliminarlos del campo de batalla. El diablo conspira contra los creyentes mediante la acción de líderes anticristianos o grupos terroristas con el fin de destruir a los fieles y tener la victoria.

Pero cuando oramos por los hermanos perseguidos por todo el mundo, frenamos el poder de Satanás de destruir la iglesia global. Nunca dejes de orar por la iglesia perseguida. Una forma de orar es pedirle a Dios que ponga un país específico en tu corazón y entonces orar con devoción, día a día, por los cristianos de ese país. Ora también por los líderes de ese lugar.

Otra forma de orar es seguir el ejemplo de Cristo en el padrenuestro y pedir que venga el reino de Dios y su voluntad se haga en la tierra, así como en el cielo. Cuando oras por la extensión

del reino de Dios, estás orando conforme a su voluntad. Solo Dios sabe cómo usar algo tan malo como la persecución de los cristianos para extender su reino, por eso no siempre sabemos cómo orar. Pero cuando le pedimos que cambie para bien lo que estaba dirigido a hacernos mal, estamos dejando la situación en sus manos con la confianza de que Él llevará a cabo su ataque contra el enemigo.

Cuando ores, recuerda siempre cubrirte con la sangre de Cristo, para que te proteja del enemigo. Satanás quiere que pelees con tus propias fuerzas y tu propio poder; pero, cuando estás cubierto con la sangre de Cristo, tienes la fuerza y la protección que necesitas para pelear bien esta guerra. Desarrolla el hábito de orar deliberadamente por la cobertura de Cristo, porque las batallas que estás librando en las regiones celestes son feroces y necesitas estar en Cristo para tener la victoria y orar que los cristianos perseguidos en todo el mundo puedan tener su propia victoria.

Ponte el cinturón de la verdad

Señor, dondequiera que se predique tu verdad, el enemigo acecha para atacar con mentiras y acusaciones. Hoy me pongo el cinturón de la verdad y te pido que mis hermanos cristianos en todo el mundo continúen predicando y viviendo tu evangelio con denuedo. Señor, que el enemigo sea expuesto como lo que es, el padre de la mentira. Te pido que guardes y bendigas a los cristianos que temen por sus vidas. Fortalécelos en la fe y confórtalos con tu Santo Espíritu. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte la coraza de justicia

Padre, a donde quiera que va el evangelio, va la justicia. Cuando llega la luz, la oscuridad huye. Hoy me pongo la coraza de justicia y oro por los hermanos que sufren alrededor del mundo. Señor, te pido que les des fuerza y valor para defender la justicia a pesar de la persecución. En cuanto a mí, también necesito esta coraza para defender tu evangelio entre mi círculo de influencia. Padre, te ruego que des gran denuedo a tu Iglesia en todo el mundo. En nuestra nación, Señor, ayúdanos a vivir en justicia cuando estamos bajo ataque. Elevo una oración por nuestros líderes espirituales y te pido que les ayudes a vivir en justicia, que los convenzas de pecado y que los corrijas cuando están equivocados. En el nombre de Jesús, amén.

Ponte el calzado de la paz

¡Oh Señor, qué difícil es ponerme el calzado de la paz cuando tantos hermanos creyentes son víctimas de la violencia! Sus vidas están en peligro por su fe en ti. Te pido, Señor, paz para ellos y para mí. Me pongo el calzado de la paz para seguir intercediendo por ellos. Dios, guárdalos en tu paz. Tráeles alivio del ataque del enemigo. Señor, también te pido que pongas paz en las comunidades de nuestra nación, que sufren el caos de la injusticia: discriminación racial, guerra de clases, corrupción financiera y mucho más. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el escudo de la fe

Hoy tomo el escudo de la fe en mi batalla por la seguridad y la fe de los cristianos perseguidos alrededor del mundo. Por la fe hago frente a las fuerzas satánicas dirigidas en contra de los creyentes en el extranjero y en esta tierra. Por la fe, Señor, te pido que los auxilies. Dales valor y fortaleza. Te ruego que cubras con la sangre de Cristo a aquellos que Satanás está atacando vilmente en todo el mundo. Desbarato todo intento de destruirlos o ejercer coerción sobre ellos para que nieguen su fe. Estos creyentes son preciosos para ti y su recompensa en el cielo es grande. Satanás no tiene derecho sobre ellos y sostengo en alto el estandarte de la fe en contra de la persecución de estos hermanos. En el nombre de Jesús, amén.

Toma el yelmo de la salvación

Padre, ¡te doy gracias por tu salvación! Gracias por salvarme. Con el yelmo de la salvación, oro por aquellos cuya salvación les está costando su hogar, su trabajo e incluso sus vidas. Señor, intercedo por ellos. Alivia sus cargas, Padre. Refréscalos con manantiales de agua viva. Muéstrales que no los has olvidado y que otros cristianos están orando por ellos. En el nombre de Jesús, amén.

Toma la espada del Espíritu

Señor, tomo la espada del Espíritu para batallar por aquellos que están sufriendo por tu nombre. Tu Palabra rompe las cadenas de los cautivos, Señor, y declaro tu Palabra sobre la vida de estos perseguidos. Tú has dicho: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de

los cielos” (Mt. 5:10). Por tanto, Señor, declaro tu bendición por aquellos que son perseguidos, no solo en la eternidad, sino también aquí y ahora. Bendícelos, Señor, por su fidelidad. Satanás, tú no puedes tener a aquellos que le pertenecen al Señor. En el nombre de Cristo, te ordeno que los sueltes. Conforme a la Palabra de Dios, estas personas son benditas y tú no puedes robarles esa bendición. Reprendo tu obra contra los hijos amados de Dios. Desecho tus mentiras que vociferan que han sido olvidados o abandonados. Oro para que tengan fe y fuerza sobrenaturales para seguir siendo fieles a pesar de tus esfuerzos por destruirlos. Dios, te ruego que los bendigas aún más allá de lo que esperan o creen. En el nombre de Jesús, amén.

Victoria

Ora y pídele a Dios que te revele cualquier pensamiento, creencia o palabra, que manifieste un Espíritu de apatía hacia los creyentes del cuerpo de Cristo que son perseguidos. Piensa también de qué manera tus actitudes o tus acciones muestran una preocupación por tu propia supervivencia antes que por tus hermanos y hermanas en Cristo. Escríbelo todo. Para cada mentira, busca una verdad de la Palabra de Dios que la contrarreste. Cuando escribas esa verdad, asegúrate de tachar la mentira y declarar, en el nombre de Cristo, que no volverá a afectar tu vida ni la de quienes te rodean. Luego agradece a Dios por liberar el poder de su verdad que trae sanidad, fortaleza y gracia a tu vida. Aquí tienes un ejemplo:

- *Mentira*: No es indispensable revelar siempre que eres cristiano; mucho menos cuando te pueden hacer daño.
- *Verdad*: “Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino que glorifique a Dios por ello” (1 P. 4:16).